EL CORREO DE LA UNESCO

MARZO 1998



el más allá

ENTREVISTA A
PAULO COELHO

MEDIO AMBIENTE:
LA ECOLOGÍA DOMÉSTICA

PATRIMONIO:
NAZCA (PERÚ)

22 FRANCOS FRANCESES - ESPAÑA: 620 PTS. IVA INCL. - MÉXICO: US$ 4.80

M 1205 - 9803 - 22,00 F

CONCURSO INTERNACIONAL
DE FOTOGRAFÍA
LA PAZ EN LA VIDA COTIDIANA

En números siguientes continuaremos presentado en esta página una selección de las fotos recibidas durante el concurso, que también pueden admirarse en la exposición que se lleva a cabo en la sede de la UNESCO, en París (véase p. 3 de la portada).



© Eugenio Manghi, Bronzo, Italia

Nunavut, el país de los inuit. Fotografía de Eugenio Manghi (Italia).



© Richard Manin, París

Cine ambulante en Kirguistán. Fotografía de Richard Manin (Francia).

EL CORREO DE LA UNESCO

este número

MARZO 1998

el más allá



© S. Bassouls, Sygma París

INVITADO DEL MES

34

Paulo Coelho

El conocido escritor brasileño habla de su búsqueda personal.



© Jorge Provenza, Caracas

PATRIMONIO

44

Nazca (Perú)

Estos inmensos dibujos trazados en el suelo hace más de dos mil años constituyen un enigma arqueológico.

Al correr de los meses por **Bahgat Elnadi** *y* **Adel Rifaat** **5**

Africa: los soplos del universo **6**
por Nimrod Bena Djangrang

China: la gestión de lo sobrenatural **10**
por Françoise Aubin

India: los ciclos de la reencarnación **15**
por A. S. Gnanasambandan

Infierno, paraíso y purgatorio **19**
por Jacques Le Goff

Una concepción materialista **25**
por Greg Oxley

Ida y vuelta al más allá **29**
por Peter Fenwick

Consultora: *Souad Waheidi*

La crónica de **Federico Mayor** **38**

AREA VERDE **La ecología doméstica** *por France Bequette* **40**

NOTAS MUSICALES *Isabelle Leymarie entrevista a* **Ton-That Tiêt** **49**
No hay música sin palabras *por Adám Fellegi* **50**

NUESTROS AUTORES **50**

Nuestra portada:

© Alan Kearney/Viesti Associates/Ask Images, París

EL CORREO DE LA UNESCO
Año LI
Revista mensual publicada en 27 idiomas y en braille por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
31, rue François Bonvin, 75732 París Cedex 15, Francia.
FAX (33) (0) 1 45 68 57 45
e-mail correo.unesco@unesco.org
Internet http://www.unesco.org

Director: Adel Rifaat

REDACCIÓN EN LA SEDE
Secretaría de redacción Gillian Whitcomb
Español Araceli Ortiz de Urbina
Francés: Alain Lévêque
Inglés Roy Malkin
Secciones: Jasmina Sopova
Unidad artística, fabricación Georges Servat
Ilustración: Ariane Bailey (01 45 68 46 90)
Documentación José Banaag (01 45.68 46.85)
Relaciones con las ediciones fuera de la sede y prensa Solange Belin (01 45 68.46.87)
Duplicación de filmes: Daniel Meister
Secretaría de dirección Annie Brachet (01 45.68.47 15),
Asistente administrativa Theresa Pinck
Ediciones en braille (francés, inglés, español y coreano) (01 45 68.45 69)

EDICIONES FUERA DE LA SEDE
Ruso. Irina Outkina (Moscú)
Alemán: Dominique Anderes (Berna)
Arabe: Fawzi Abdel Zaher (El Cairo)
Italiano Gianluca Fornichi (Florencia)
Hindi: Ganga Prasad Vimal (Delhi)
Tamul: M. Mohammed Mustapha (Madrás)
Persa Akbar Zargar (Teherán)
Portugués. Alzira Alves de Abreu (Río de Janeiro)
Urdú: Mirza Muhammad Mushir (Islamabad)
Catalán Joan Carreras i Martí (Barcelona)
Malayo. Sidin Ahmad Ishak (Kuala Lumpur)
Swahili: Leonard J. Shuma (Dar es-Salaam)
Esloveno Aleksandra Kornhauser (Liubliana)
Chino Feng Mingxia (Beijing)
Búlgaro. Dragomir Petrov (Sofía)
Griego Sophie Costopoulos (Atenas)
Cingalés Neville Piyadigama (Colombo)
Finés: Riitta Saarinen (Helsinki)
Vascuence: Juxto Egaña (Donostia)
Tai Duangtip Surintatip (Bangkok)
Vietnamita Ho Tien Nghi (Hanoi)
Pashtu Nazer Mohammad (Kabul)
Ucraniano Volodymyr Vasiliuk (Kiev)
Gallego: Xavier Senín Fernández (Santiago de Compostela)

PROMOCIÓN Y VENTAS
FAX: (33) (0) 01 45 68 57 45
Suscripciones: Marie-Thérèse Hardy (33) (0) 1 45 68 45 65), Jacqueline Louise-Julie, Manichan Ngonekeo, Mohamed Salah El Din (33) (0) 1 45.68 49.19)
Relaciones con los agentes y los suscriptores Michel Ravassard (33) (0) 1 45 68 45 91)
Contabilidad. (33) (0) 1.45 68.45 65)
Depósito Daniel Meister (33) (0) 1 45 68 47 50)

SUSCRIPCIONES
Tél (33) (0) 1 45 68 45 65
1 año: 211 francos franceses. 2 años. 396 francos.
Para estudiantes 1 año: 132 francos
Para los países en desarrollo
1 año: 132 francos franceses. 2 años. 211 francos
Reproducción en microficha (1 año) 113 francos
Tapas para 12 números: 72 francos.
Pago por cheque (salvo eurocheque), CCP o giro a la orden de la Unesco y también con tarjeta Visa, Eurocard y Mastercard.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar '**De El Correo de la Unesco**', el número del que han sido tomados y el nombre del autor Deberán enviarse a **El Correo** tres ejemplares de la revista o periódico que los publique Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento ofical alguno par parte de las Naciones Unidas ni de la Unesco

IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)
DÉPOT LÉGAL C1 -mars 1998
COMMISSION PARITAIRE N° 71843 DIFFUSÉ PAR LES N M P P
Fotocomposición, fotograbado: El Correo de la Unesco
Impresión Maulde & Renou

ISSN 0304-310X N°3-1998-OPI-98-567 S

Este número contiene 52 páginas de textos y un encarte de 4 páginas situado entre las p. 2-3 y 50-51.



© Mark Downey/Viesti Associates/Ask Images Paris



Baño ritual en el Ganges, en Benarés (India).

al correr de los meses

por Bahgat Elnadi y Adel Rifaat

¿Quién puede permitirse eludir la cuestión del más allá?

Incluso el incrédulo debe exponer sus razones, explicar por qué tantas personas sí creen. Para el materialista, la fe en el más allá es sólo la respuesta a una deficiencia de este mundo. Redime de una existencia privada de toda esperanza, agobiada por la miseria, la ignorancia o el temor, prometiendo después de la muerte todo lo que ha faltado en vida. El más allá es un espejismo necesario.

Para la mayoría de las religiones es, por el contrario, la realidad suprema. Pero no todas lo representan de la misma manera. Entre los monoteístas el más allá es el lugar de una sanción definitiva y aterradora —ascenso al paraíso o descenso al infierno— prometida al ser humano, cuya alma tiene de una vez para siempre una sola oportunidad sobre la tierra. Para los animistas, el más allá es sólo la otra cara de esta realidad, pues la vida es un principio cósmico que atraviesa y rebasa los nacimientos y las muertes individuales para vincular cada destino a los demás, en el espacio y en el tiempo. Para los que creen en la reencarnación, el más allá es la única realidad —intemporal y omnipresente—, y las manifestaciones de la existencia no son más que reflejos fragmentados de esa realidad, ilusiones forjadas por el deseo y el temor, que habrá que abandonar una tras otra para alcanzar el principio último.

El más allá se da también fuera de todo sistema religioso. Las experiencias llamadas "de muerte inminente" —o de retorno a la vida tras un periodo de coma—, vividas por millones de individuos, creyentes o no, en numerosos países, han permitido reunir testimonios de una sorprendente similitud. En su mayoría vuelven de esa experiencia con la misma certeza —independiente de sus creencias: la de haber vislumbrado un más allá luminoso que los ha liberado del temor a la muerte.

En esta experiencia resuena el eco de aquélla, más fundamental, de la búsqueda espiritual emprendida por los místicos desde tiempos inmemoriales. Estos últimos, en efecto, cualquiera sea la tradición a que pertenezcan, evocan sin excepción un estado de beatitud que sobrepasa las particularidades religiosas, pero también toda forma de expresión posible. Se trata de un más allá de la conciencia ordinaria, esa conciencia que se basa en el mensaje de los cinco sentidos y exige el funcionamiento normal del cerebro, la utilización de un lenguaje y la afirmación de un yo. No obstante, para todos los que han tenido acceso a ese estado de gracia, se trata de una evidencia. Evidencia innegable pero irreductible al entendimiento, pues se refiere a una Realidad que escapa al espacio y al tiempo, a una Vida que alienta en nosotros desde la eternidad y que nos vincula al Todo como a nuestro más íntimo secreto.

Pero esa realidad indecible, sugiere nuestro invitado, Paulo Coelho, puede estar al alcance del más simple de los mortales. Si éste hace de su vida la realización de su propia verdad. Si llega a ser el que realmente es. ■

Africa: los soplos del universo

POR NIMROD BENA DJANGRANG

En la tradición africana el más allá no es una noción metafísica. Está profundamente arraigado en la realidad concreta y cotidiana.



© Manaud/Ficóne/Hoa Qui Paris

A la izquierda, puerta de un granero dogon con figuras mitológicas (Malí).

No hay un niño del Africa francófona que no haya recitado alguna vez los siguientes versos:

Escucha más a menudo
las Cosas que los Seres
la Voz del Fuego se oye,
oye la Voz del Agua.
Escucha en el Viento
el Matorral que solloza:
Es el Soplo de los Antepasados muertos,
que no se han marchado
que no están bajo Tierra
que no están muertos.

Birago Diop (1906-1989), poeta senegalés, tituló su poema *Soplos*. Con ese sustantivo ha delimitado el lugar del ser humano en el espacio. Cada ser, cualquiera que sea, *desborda* siempre el lugar en que se encuentra: está más allá de su sitio de anclaje, *excede* el punto al que debería estar circunscrito. Se lo ve por una sola cara, pues la otra permanece *invisible*: es la definición de la dimensión que se produce así, la de la sombra que proyecta o la *otra vertiente* de un cuerpo... Así considerado el más allá no es una noción metafísica. Por el contrario, echa raíces en lo concreto: es su alma, su energía, su *Soplo*...

El poema de Birago Diop, como una canción ritmada, invita a aprehender los "soplos" que animan las "cosas": el fuego, el agua, el viento, la hierba, el matorral, la choza, el pecho de una mujer, el bosque, etc. Esa lista enumera los ingredientes de lo cotidiano, pasa revista al entorno del africano que vive en el campo. Se podría formular la siguiente crítica al poema de Diop: el empleo de la mayúscula es impropio para calificar el "Fuego", la "Voz", los "Antepasados" o la "Tierra", pues si bien el espíritu de los muertos o el de las divinidades puede encarnarse en esos fenómenos, constituye, en realidad, la esencia de éstos. En la tradición africana los dioses son por lo general de un trato sencillo.



© Charles Lénars, Paris

En la intimidad de los dioses

Los dioses son los *soplos* del universo. Podría decirse de las religiones africanas que representan el intento de definir la naturaleza en términos de *fuerza* y de *armonía* vitales. De ahí el término de animismo que se les endosa a menudo. Si el poeta nos invita a escuchar "la Voz del Fuego", la del agua o del matorral sollozante, es porque éstos son el crisol de la *energía*, el lugar donde reina la armonía del mundo.

En la materia impalpable del "soplo" pasa un fragmento de la fuerza cósmica en la que descansa el equilibrio natural. Del Africa occidental al Africa central, de Sudáfrica al Africa austral, el ser humano se concibe como parte de la naturaleza. La idea de dominio o de explotación de la naturaleza está ausente. La religión consiste en aumentar la energía cósmica, de la que el hombre es un componente. Las trans-



Aldea entre las dunas en la región de Gao (Malí).

gresiones que se cometen contra la naturaleza se enuncian en términos de debilidad o de ruptura energética: nunca hay pecado o falta. Así los sacrificios están destinados a *restaurar* el conjunto de las fuerzas vivientes.

Nadie puede escapar a esta exigencia. En las religiones del vodú, en el golfo de Benin, el sacerdote médium que, por enfermedad o vejez, no puede velar normalmente por la recarga energética, es sencillamente condenado a muerte, pues su debilidad pone en peligro la naturaleza y el cuerpo social. La llama del mundo podría apagarse, y ello no debe suceder: tiene que arder sin interrupción.

Como señalamos más arriba, la "llama", el "soplo" o la energía natural no es un más allá del mundo; es más bien el "secreto" del mundo, su parte más íntima. Birago Diop escribe también: "*Los que están muertos nunca han partido:/Están en la Sombra que ilumina / Y en la Sombra que se espesa.../ Están en el árbol que se estremece.../ Están en la choza, están en la Muchedumbre: / Los muertos no están muertos.*" Todo ocurre como si el mundo visible se adosara a su lado invisible, invalidando así la ruptura entre la muerte y la vida. Los "visibles" están llamados a velar sobre los "invisibles", el "cuerpo" sobre el "soplo".

En pocas palabras, hay sólo seres vivientes, visibles o invisibles. La vida está hecha de tal modo que los visibles deben gratitud y benevolencia a los invisibles. Por ello las plegarias destinadas a los dioses y a los espíritus y los sacrificios que se les ofrecen se efectúan con absoluta discreción, que hace innecesarios los altares o los templos monumentales. Los ▸

ritos, las prácticas religiosas se cumplen en el mundo doméstico, con los alimentos de todos los días, con el cereal que se acaba de cosechar, con el agua vertida en la tierra seca como signo de libación, de la que se bebe luego....

El culto a los muertos

En *Soplos* se enuncian, cuando se lee con detenimiento, intuiciones sobre la inmortalidad de las almas. Por lo menos hay signos que permiten suponerlo. Por lo general vemos en el soplo algo tan tenue como el alma: y concebimos ésta como algo no determinado, como apenas aire, casi nada. Ese "casi nada", según la expresión de Vladimir Yankelevitch, distingue de la nada la naturaleza inmaterial del alma, y traduce el estado de un alma reducida a vegetar, y por ende, destinada a sobrevivir a los desórdenes causados por la irrupción de la muerte.

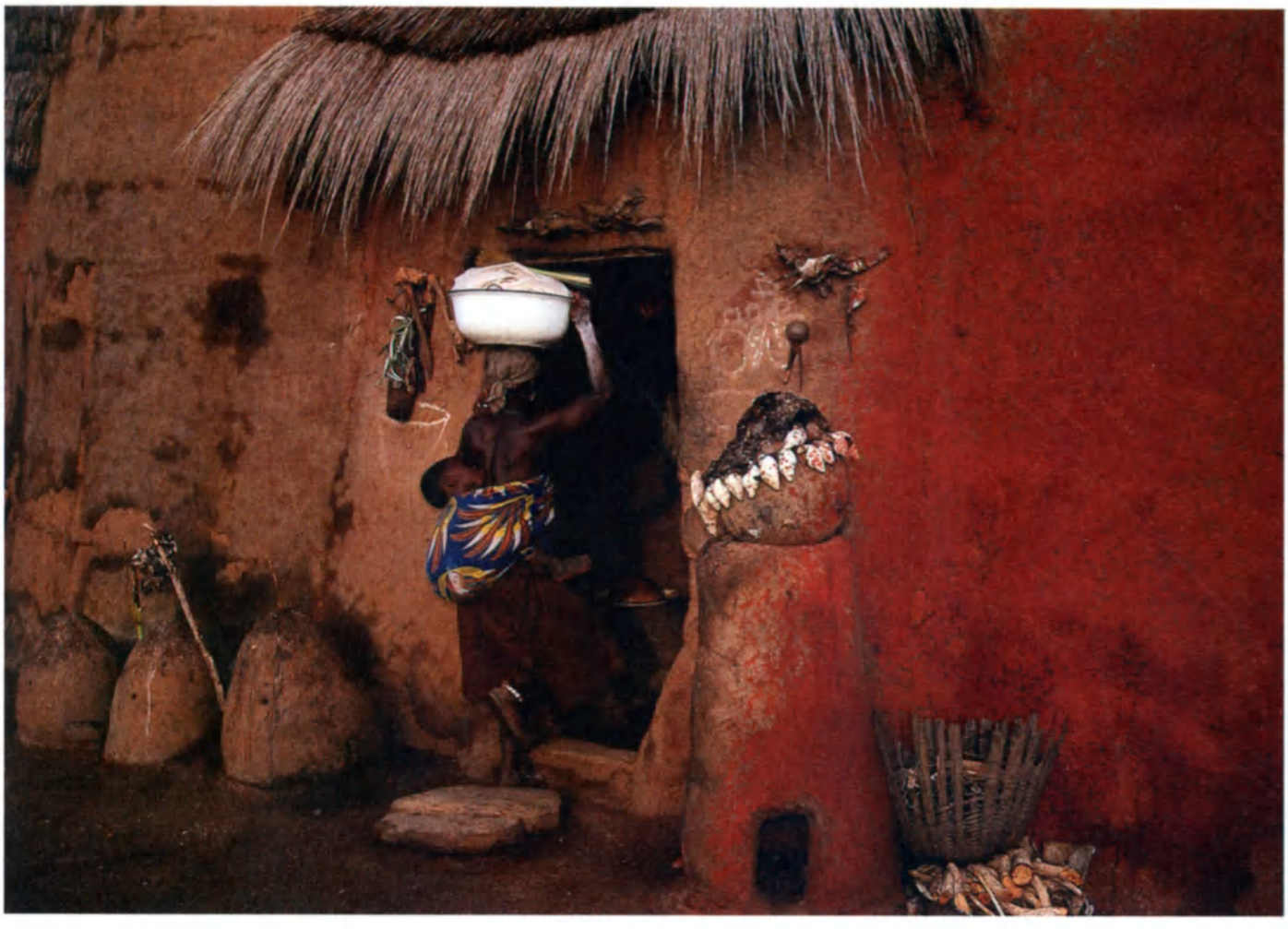
Esos momentos de "vegetación" del alma fuera de la vida no son un purgatorio. Exiliada entre el cielo y la tierra, el alma no puede refugiarse en Dios, que no se interesa por ella. Según los mitos dogon (Malí), Dios, tras crear el mundo, se alejó definitivamente de él. Para los khosa de Sudáfrica, Dios no sólo es inaccesible, sino que además nunca se ocupa del destino de los seres humanos, abandonados a sus propias fuerzas, y ello desde el instante mismo de su creación. De ahí las intervenciones maléficas de las almas exiliadas entre el cielo y la tierra: si causan la enfermedad de un bebé, de un cazador, de un personaje poderoso, es porque están solicitando así su retorno a la vida; y ese retorno se produce cuando se convierten en el "padrino" o el "antepasado", es decir, en el suplemento de energía de los vivos.

Así, los seres humanos reanudan sus vínculos con la fuerza o *soplo* del universo. Este es, en su "física" misma, un "órgano" que impulsa el aire, si no fresco, al menos húmedo. En muchas lenguas africanas, con un mismo vocablo se designa el espíritu, la respiración y la facultad de pensar. Los muertos también quieren "respirar". Su paso del otro lado de la vida es un testimonio de lo que eran; como perfectos "funcionarios" cumplieron con la vida. Así, para convertirse otra vez en seres vivos, es decir en antepasados, es necesario que se les erijan altares y ofrezcan sacrificios, seguidos de un ritual cíclico y permanente. El sacrificio renueva la fuerza vital de los muertos, reequilibrando el orden general del mundo. "Los muertos tienen sed", dicen los "iniciados" dogon. Los vivos no sólo están llamados a "alimentar" a los muertos, sino que, gracias a ese gesto, los sustraen al agotamiento de la energía, llamada aquí "sed". Esta "sed" perturba a las familias que no han erigido aún altares a sus difuntos. Ese incumpli-

"En el Africa el ser humano es un componente de la energía cósmica." Abajo, reserva nacional de Massai Mora, en Kenya.



© Denis Huot Hoa Qui, Paris



© Béatrice Petit, Bruselas

Puerta de una granja fortificada, o *tata*, de los somba de Benin. En el exterior, altares cónicos, trofeos y fetiches protegen la vivienda y reciben los sacrificios destinados a los dioses y los antepasados.

miento coloca a los muertos en una situación precaria, pero el estado de los vivos no es más satisfactorio. Malestares y tensiones se acumulan en esas familias que se convierten en las víctimas señaladas de enfermedades o accidentes diversos.

Es entonces cuando surge un mediador: el adivino de la aldea, el hechicero, que indicará el comportamiento apropiado: el culto a los antepasados, obligación salvadora. Bastará dar nuevamente vida a los antepasados, "insuflarles" la energía contenida en la sangre y en los alimentos indispensables para los vivos. Pues, mientras no se los honre, los muertos perturbarán la paz de los vivos. Para aclimatarlos, hay que permitirles *salir de la muerte*. Existe una tierra de nadie más allá de la vida y más acá de la muerte: hay que poder sacarlos de allí, única manera de devolverles el estatuto de seres vivos de pleno derecho.

Como ha señalado Marcel Griaule, el pensamiento religioso africano es un himno a las virtudes regeneradoras del agua. Esta es el soplo y el humus en que algo puede germinar para que se desarrollen todos los atributos de la vida. El pensamiento de un más allá representa el acto por el cual los vivos y los muertos beben, de una misma calabaza, agua pura de manantial. ■



© G. Dagli Orti, París

Pareja de antepasados. Escultura dogon en bronce del siglo XIX (Malí).



© Charles Lénars, Paris

China: la gestión de lo sobrenatural

POR FRANÇOISE AUBIN

Los muertos, los dioses y los vivos mantienen en la civilización china estrechos lazos basados en un sólido pragmatismo.

Si bien en la civilización china la visión del más allá ha variado según las épocas, algunos rasgos han permanecido inmutables desde tiempos remotos. Así, los dioses son seres inmanentes: forman parte del mundo terrestre y, hábilmente manipulados, pueden contribuir al bienestar material al que todos los seres humanos aspiran. En las civilizaciones mediterráneas, en cambio, los dioses (o el Dios creador único) son trascendentes y residen más allá del mundo sensible. También desde tiempos inmemoriales en la concepción china el alma humana se desdobla en una serie de almas superiores, que después de la muerte tendrán un destino espiritual, y en una serie de almas inferiores y materiales, asociadas a la muerte y al cadáver.

Fuera de esos temas, la visión del más allá ha ido evolucionando. En el Imperio, fundado en el siglo III antes de nuestra era, a menudo esa visión se limita, entre la gente del pueblo, a una estancia, poco atractiva, en el nacimiento del Río Amarillo. Los que pueden permitírselo tratan de escapar a ese destino mediante la búsqueda obstinada de la inmortalidad y de viajes extáticos guiados por un maestro taoísta. Los discípulos de Confucio, por su parte, sólo pretenden alcanzar la rectitud moral puesta al servicio del soberano, ya que para ellos la inmortalidad es simplemente una alegoría de la pureza espiritual.

Entre los siglos III y VI de nuestra era, la introducción del budismo transforma el panorama religioso, a costa de una mutua adaptación. Gracias a la traducción de sus textos y a la asimilación de creencias y prácticas autóctonas, esa religión india se transforma rápidamente en una religión china. Por su parte, el taoísmo reacciona efectuando algunas apropiaciones substanciales. La religión popular, por último, es



Durante una fiesta taoísta en Singapur se queman falsos billetes de banco destinados a los difuntos.

decir la que practican los seglares de todas las clases sociales en la vida cotidiana, conserva la idea de un panteón protector y el principio de piedad filial que el confucianismo preconiza como modelo de toda virtud.

Almas, tribunales de ultratumba y moneda de papel

Hacia el siglo IX el decorado del más allá queda definitivamente instalado. El hombre está dotado de tres almas —en este ámbito no hay referencias a la mujer, salvo para confirmar que, en el otro mundo como en éste, sigue a su hombre, pero sin llegar a sacrificar su vida por él.

El alma espiritual, el *hun*, permanece apegada a la tableta funeraria que conserva el recuerdo del difunto en el altar familiar y recibe los homenajes de los descendientes de éste en forma de incienso y de ofrendas de alimentos. El alma terrestre, el *p'o*, habita en la tumba y también es alimentada por los descendientes durante las grandes fiestas en honor de los muertos. La tercera alma, por último, debe someterse a una sucesión de juicios ante los tribunales del mundo subterráneo que la tradición más difundida sitúa en el monte sagrado del Este, el Tai Shan, en la provincia de Shantung.

El pragmatismo de la civilización china encuentra aquí un terreno propicio para manifestarse. Los tribunales infernales, aunque de origen búdico, presentan una organización y un sistema de funcionamiento calcados de los tribunales, reales y concretos, de la justicia imperial. El muerto se encuentra en la situación de un prisionero acusado de un crimen. Pero, al igual que en la justicia terrestre, un veredicto favorable se compra ante la justicia infernal gracias a una moneda de papel que la familia del difunto entrega en el momento oportuno.

La estancia en el mundo de ultratumba no es una reclusión definitiva, sino un periodo más o menos prolongado entre dos episodios sobre la tierra. El plazo normal es de tres años, salvo en caso de crimen abominable, lo que condena al culpable a abrasarse más tiempo en las llamas infernales. Normalmente, sobre todo si los descendientes del difunto han dado pruebas de piedad filial y pagado el precio que corresponde por su salvación, éste aguardará que se cumplan los tres años reglamentarios en un purgatorio muy similar al mundo terrestre al que estaba habituado. Dispondrá allí de todo lo que pueda desear gracias a la intervención de sus piadosos descendientes, que quemarán para él un conjunto de bienes y enseres de papel: casa, muebles, dinero e incluso, hoy día, televisor y automóvil.

La incineración de objetos de papel de carácter funerario es la forma más corriente de transferir la propiedad al más allá. La tesorería infernal tiene en cuenta la moneda de papel que se le envía por intermedio del fuego. A cambio del buen trato póstumo que le brindan sus hijos y nietos, el difunto se comportará como un antepasado tutelar eficaz. Según la teoría búdica de la transmigración de las almas, el difunto está autorizado por las fuerzas del más allá a regresar a la tierra, y según la filosofía confucianista, que da primacía a la familia, se reencarna habitualmente en su propia descendencia.

Un muerto se comporta correctamente cuando deja tras de sí una descendencia y bienes suficientes para alimentar las almas de la familia. Si se quiere que un alma se muestre propicia hay que ofrecerle un sustento decoroso de carne y arroz. Los espíritus hambrientos, en cambio, vuelven a errar por la tierra en forma de espectros que se divierten sembrando la desgracia a su alrededor. Para anular esa influencia nefasta existen varios métodos, desde el "muro de los espíritus" que les cierra el paso a la entrada de una aldea hasta los petardos y los espejos que los atemorizan, pasando por una ofrenda general de alimentos cuando las prisiones infernales abren sus puertas y dan un día de asueto general a sus pensionarios (es la Fiesta de los Espíritus, a mediados del verano, popular no sólo en China, sino también en Viet Nam, Japón y Corea).

Nacimiento de un panteón popular

Entre los siglos IX y XIII poco a poco empezó a rendirse culto a esas almas desamparadas a fin de encauzar su violencia en provecho de la ▸



© Roland y Sabrina Michaud/Rapho, Paris

A la derecha, la tortuga y la serpiente, símbolos del *yin* y el *yang*. Estampa china contemporánea.



© Lauros Giraudon /Museo Guimet, Paris

comunidad. Se convirtieron así en fuerzas protectoras del orden sobrenatural y del bienestar material de un lugar determinado. Esta creación popular de un vasto panteón de divinidades protectoras, elegidas a menudo entre las víctimas de muerte violenta, en la guerra o por accidente, es un fenómeno esencial cuya importancia en la concepción china del más allá recién empieza a descubrirse. Los seglares tomaron así en sus manos la administración del mundo sobrenatural, ámbito reservado hasta entonces a los encargados de la liturgia taoísta o búdica, y establecieron relaciones directas de reciprocidad con lo divino.

Si los dioses quieren vivir bien, tienen que mostrarse complacientes, conjurando los peligros (epidemias, vandalismo, inundaciones) que amenazan a la comunidad que los patrocina (y que ellos patrocinan a su vez) y satisfaciendo las peticiones individuales de los fieles (descendencia, éxito en los exámenes, salud, fortuna). De no hacerlo así, abandonados por todos, se verán obligados a engrosar las filas de las almas en pena. A la inversa, los dioses más eficaces reciben un reconocimiento imperial en forma de título honorífico, al que puede seguir, si lo merecen, una promoción en la escala nobiliaria.

Entre los siglos X y XIII el nivel de vida en la zona costera de China meridional mejora considerablemente. Los dioses nacen y se desplazan con los peregrinos y los mercaderes. A lo largo de los caminos se les erigen santuarios y esas divinidades se transforman en función de las nuevas necesidades. Durante las invasiones que asolan China del Norte, las poblaciones de China meridional recurren más que nunca a los dioses guerreros y protectores.

El Cielo del Emperador de Jade

Al iniciarse el segundo milenio las divinidades han tomado posesión de todos los puntos estratégicos. En la ciudad, el dios de los fosos y las murallas desempeña un papel fundamental; en el hogar, son las divinidades del horno, del umbral, del pozo las que ocupan una posición eminente. Las estampas de Año Nuevo, las imágenes coloreadas, producidas en serie, que representan escenas y divinidades auspiciosas, decoran todos los hogares y se cambian todos los años.

Esta llegada masiva de deidades de todo tipo transformó, en el transcurso del segundo milenio, la visión del más allá. Suavizó y humanizó el mundo de ultratumba, sobre todo cuando, a partir del siglo XIV, las divinidades femeninas empezaron a ocupar un lugar más destacado. Hizo contrapeso al más allá infernal, represivo y administrativo, con una visión de un mundo celestial, integrado por una corte de reyes y emperadores bajo la autoridad indulgente de una antigua divinidad de la mitología clásica, el Emperador de Jade.

Las divinidades locales menores, por su parte, permanecen próximas a la vida cotidiana, vigilando los hogares, las ciudades y aldeas, y el cruce de los caminos. Cuando, al cambiar el año lunar, la principal divinidad doméstica, el dios del horno, presenta un informe detallado del comportamiento de cada uno de los miembros del hogar que lo alimenta y por el que él vela, no desciende al infierno sino que asciende al cielo, a la corte del Emperador de Jade.

Las dos religiones constituidas (es decir, con una liturgia a cargo de religiosos, a diferencia de los cultos populares) poseen también, al menos desde el siglo XI, sus paraísos propios. El del taoísmo, centrado en el monte

Danza con la grulla, pintura sobre el tema de los Ocho Inmortales, personajes mitológicos que reúnen elementos de las tradiciones taoísta, confuciana y budista. Tinta y colores sobre seda de Chai Mying Kyong (1567-1621, Corea).



© Roland y Sabrina Michaud/Rapho, París

Página de la izquierda, *Paraíso de Amithaba*: en el centro el "Buda de la Luz infinita" aparece sentado, predicando. Pintura sobre seda del siglo X procedente de Dunhuang (porvincia de Kansu, China).

Tai Shan, montaña sagrada que alberga la entrada del infierno, está poblado de inmortales, de seres gráciles e inasibles. "Su piel es fresca como la nieve helada, son delicados y discretos como vírgenes. No comen cereales, pues se alimentan de aire y de rocío. Montan en nubes y vientos, cabalgan en dragones voladores para ir a retozar más allá de los cuatro océanos (es decir, del mundo habitado)." Todos los adeptos del taoísmo, que practican la ascesis y han renunciado a los afanes del mundo, que ayunan y se alimentan de las hierbas de la montaña, aspiran a convertirse en inmortales.

El budismo propone, por su parte, un más allá paradisíaco en dos versiones. Una, mesiánica y apocalíptica, es la del Mundo Futuro, presidido por el Buda Maitreya. Las esperanzas puestas en ese mundo han sido el fundamento ideológico de innumerables sublevaciones populares a lo largo de la historia. La otra versión, salvadora, es la de la Tierra Pura, con sede en el Oeste y sembrada de lotos en flor y de piedras preciosas, que el Buda Amithaba abre a todos los fieles de sexo masculino (las mujeres no tienen acceso a ese más allá) que han recurrido a él sinceramente. Pero ese paraíso maravilloso y definitivo ha encontrado en las creencias autóctonas una oposición demasiado arraigada para que llegue a prosperar en la sociedad china. En efecto, la idea de una salvación irrevocable, que pusiera fin a la cadena de reencarnaciones, ofende tanto la susceptibilidad de los hijos piadosos que veneran el alma del padre, refugiada en la tableta funeraria, como el interés de la familia en busca de almas disponibles que, reencarnándose en las generaciones futuras, prolonguen la descendencia. ■



© Roland y Sabrina Michaud/Rapho, Paris

Divinidades populares del hogar doméstico. Estampa china contemporánea.



India: los ciclos de la reencarnación

POR A. S. GNANASAMBANDAN



© Roland y Sabrina Michaud/Rapho, París

¿Qué papel ha desempeñado en la sociedad india la antigua creencia religiosa en la reencarnación?

Había una vez en la India un perro sentado en la puerta de un templo, que muestra los dientes y está pronto a morder. Otro perro se acerca y le pregunta la razón de su furor. "Es que antes de renacer perro, yo era el sacerdote de este templo. Mi superior, un hombre muy poderoso, me convirtió en su cómplice para robar las joyas de la diosa. Por esa razón me reencarné con esta forma. Ahora espero que salga para partirle la cara." "No lo hagas por ningún motivo, responde el otro perro, soy yo el que era tu superior en mi vida anterior."

Este apólogo, como muchos otros, ilustra una concepción común a todas las escuelas filosóficas de la India: la vida no es más que una sucesión de nacimientos y renacimientos. Después de morir, cada uno de nosotros se reencarna con otra forma. Todos los seres humanos han vivido ya varias existencias y vivirán aún muchas otras. Y es el comportamiento de cada uno en su vida actual el que determina la forma que adoptará esa vida futura (ser humano, animal, insecto, etc.) en virtud de la doctrina del *karma* (la acción) y de la reencarnación. Como afirma el texto sagrado de la Brihad Aranyaka, uno de los Upanisads más antiguos: "De tus actos, de tu conducta depende tu destino en tu vida siguiente. Quien hace el bien va al bien, quien actúa mal va al mal. Uno se torna virtuoso si da pruebas de virtud, malo si se ha entregado a la maldad."

¿Pero en qué se convierte el alma del difunto después de la muerte y antes del renacimiento? En ese aspecto hay divergencias de opinión, pero todas las escuelas creen en la existencia de un mundo celestial que acoge a los seres justos y virtuosos como recompensa de su conducta y en espera de su próxima reencarnación.

Hay diversos grados en el bien como en el mal, por lo que el mundo celeste está dividido en siete regiones o niveles diferentes, llamados *lokas*; el mundo subterráneo adonde van los malos está dividido también en varias regiones. ▶

Arriba, cremación ritual de un difunto a orillas del Sabarmati, en Ahmedabad, ciudad de Gujarat (India).



© X. Zimbardo/Hoa Qui, París

El lago de Brahma en el desierto de Thar, Rajastán (India).

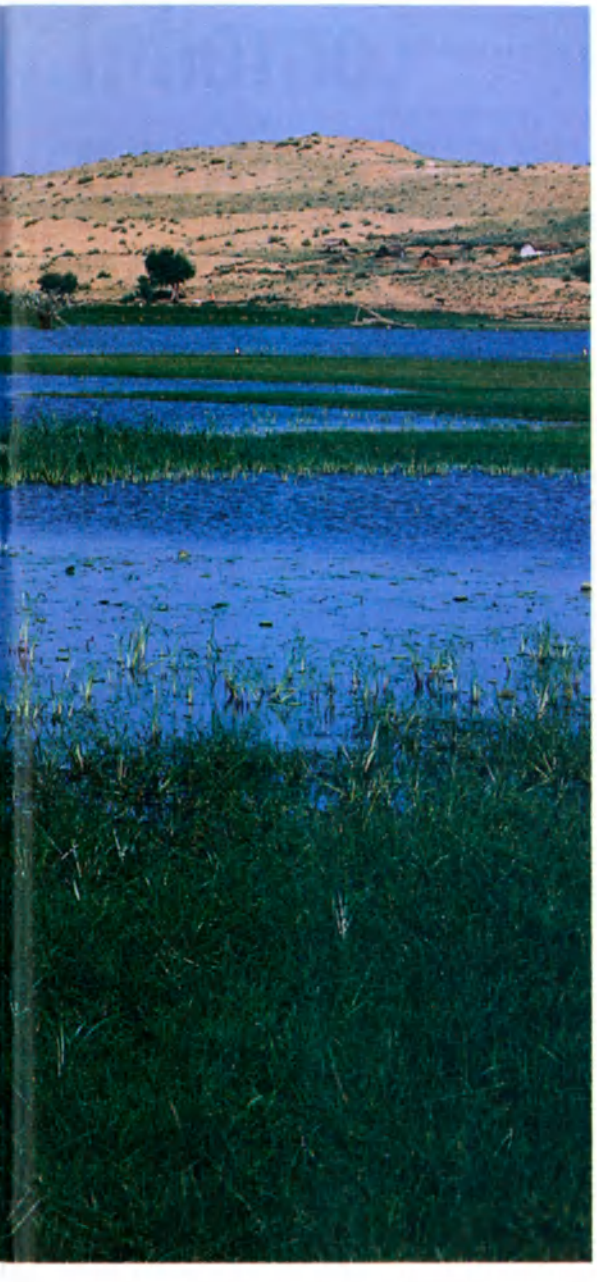
▶ Cada una corresponde a un grado de bondad o de maldad. Así el primer nivel del mundo celestial está reservado a los adeptos que han realizado buenas acciones, llevado una vida piadosa, observando los ritos y haciendo ofrendas, pero sin lograr controlar sus sentidos y su espíritu. Para acceder a una región superior, hay que haber aprendido a dominar sus emociones y sus pensamientos, así como a controlar su vida interior.

En la jerarquía de los seres, sólo los humanos pueden llegar a liberarse del ciclo de los renacimientos. Ese destino (*moksha*) está reservado a los felices elegidos (*jnanis* o *yogis*) que han sabido emanciparse de las servidumbres del mundo, es decir del reino de la dualidad, de las antinomias como el sufrimiento y la felicidad, etc. Según el *Bhagavad Gita*: "El ser sereno absorto en el Atman [la eternidad del yo] es dueño de su voluntad. Ignora las tribulaciones del calor y del frío, del dolor y del placer, del honor y del deshonor." Sólo el que ha sabido trascender los pares de contrarios ha alcanzado el loto inefable de los pies del Señor.

Pero incluso el alma que llega al séptimo nivel del mundo celestial no está aún liberada del ciclo de los renacimientos mientras no se haya despojado de todo atisbo de deseo, incluido el deseo de liberarse del ciclo.

Como escribe el sabio del la India del Sur, Tirumoolar: "Suprime todo deseo. Suprime hasta el deseo de alcanzar el loto inefable de los pies del Señor. Cuanto más fuerte es el deseo, mayor es el sufrimiento."

Algunos piensan que la vida se escapa del cuerpo con la forma de un cuerpo astral (*sukshma sarira*) y que es éste el que accede al mundo superior, o al mundo inferior, que espera al difunto según el bien o el mal que ha hecho en su vida. Otros piensan que el último pensamiento del moribundo determina su reencarnación futura. Por eso la filosofía india insiste en la necesidad de dormirse con pensamientos



puros, repitiendo el nombre del Señor. Si alguien muere durante el sueño, existe así la esperanza de que el alma, ennoblecida por ese último pensamiento, se reencarne en un nivel superior de vida espiritual.

Las castas y el karma

¿Cómo funciona esta filosofía en la vida social? En la India siempre ha habido una minoría respetada de intelectuales y de pensadores y una mayoría que aceptaba sin discusión la enseñanza de éstos en relación con el ciclo de los nacimientos y de las muertes. Incluso hoy día los campesinos analfabetos están convencidos de que alguien que hace daño a otra persona renacerá con la forma de un perro vagabundo.

Esta doctrina del karma y de la reencarnación ha servido de guía durante largo tiempo a mucha gente acerca de la conducta que hay que observar para tener acceso a otra vida satisfactoria después de la muerte. Se puede considerar absurda esta motivación pues sólo tiene como referencia otro mundo que quizás no existe. Pero, ¿qué decir entonces de los postulados de la ciencia moderna sobre el átomo, las fuerzas electromagnéticas o la energía, imperceptibles para nuestros sentidos, pero cuya existencia aceptamos porque vemos claramente los efectos de su acción?

Hay, sin embargo, una diferencia importante entre las teorías científicas modernas y la concepción india de la "cadena de la vida". La doctrina darwiniana de la evolución sostiene que la vida sólo puede modificarse en un sentido positivo; para los indios, aún cuando se haya alcanzado un alto nivel de espiritualidad, es muy posible recaer en las formas más bajas de existencia si se actúa dominado por la emoción o por la cólera. Nadie está seguro de seguir progresando de una encarnación a otra; todo depende de los pensamientos y de las acciones en su vida precedente y del karma acumulado en el curso de sus vidas anteriores.

Esta fe profundamente arraigada en la ▸

La "Rueda de la Vida" es uno de los más antiguos símbolos búdicos. Sostenido por las garras de Yama, señor de la muerte, representa los seis mundos de los renacimientos posibles.



© Monique Pietri, París

cadena de la vida ha moldeado la sociedad india desde tiempos inmemoriales. Al explicar por qué algunos son más talentosos, están mejor situados en la escala social, o se han visto más favorecidos que otros, hace que mucha gente acepte lo inevitable pero conservando a la vez la serenidad. Cuando uno está persuadido de ser el único responsable de su felicidad o su desgracia no siente la tentación de atribuirlas a los demás. Como escribió un poeta tamul del siglo III a.C.: "Todos los países del mundo son nuestra patria, todos los seres humanos nuestro hermanos; el bien o el mal que nos afecta, sólo nosotros nos lo infligimos."

Ahora bien, con el correr del tiempo, poco a poco se impuso a la sociedad una elite intelectual, cuyos miembros entendieron que la teoría del karma y de la reencarnación podía ser, en sus manos, un instrumento útil para acallar las reivindicaciones de la mayoría y perpetuar su propio poder. El sistema de castas se convirtió así en una jerarquía basada en el nacimiento, en virtud del cual el destino de las castas inferiores era servir a las superiores. Estas últimas, sistemáticamente privadas de instrucción y mantenidas en la ignorancia, se resignaban a aceptar la estructura injusta que definía sus tareas en este mundo.

Es así como durante siglos la teoría de la reencarnación contribuyó a perpetuar las desigualdades y las injusticias de un sistema de castas basado en el nacimiento. Por más que un santo varón como Tiravullar proclamase que todas las almas nacen iguales, ¿cómo podía su mensaje llegar a una población a la que se negaban los medios de leerlo y de comprenderlo?

¿Cuántos indios creen todavía en la doctrina del karma y de la reencarnación, y qué piensan realmente de ella? Es sumamente difícil dar respuesta a esta pregunta pues la India moderna se ha convertido en una sociedad en la que reinan la competición y el afán de lucro, con todas las limitaciones y los compromisos que ello implica. Sin embargo, la mayor parte de la población sabe conservar una paz interior ejemplar. De alguien que ha hecho una fortuna sin mayores escrúpulos suele decirse con indulgencia: "Que amase lo que quiera, eso no le servirá de nada en su próxima existencia puesto que tendrá que renacer con las manos vacías." ■

Este artículo es una versión abreviada de un estudio preparado para *El Correo de la Unesco* por el profesor A. S. Gnanasambandan.



Siva bailando. Divinidad suprema del hinduismo, Siva es a la vez inmutable y cambiante, destructor y creador. Bronce del siglo XIII (India del sur).

© Roland y Sabrina Michaud/Rapho, París

Infierno, paraíso y purgatorio

POR JACQUES LE GOFF

En el Occidente medieval la Iglesia difundió una visión del más allá compleja y estructurada, basada en el temor al castigo.



© G. Dagli Orti, París/Pinacoteca Nacional, Bolonia

El Paraíso y el Infierno, **pintura del siglo XV de la escuela de Bolonia (Italia).**

El más allá de los hombres y las mujeres del Occidente medieval es esencialmente el del cristianismo. Aunque también contribuyen a configurarlo elementos más antiguos, procedentes del paganismo grecorromano, de las religiones y creencias orientales, del Antiguo Testamento y el judaísmo, se funda sobre todo en los Evangelios y en el Nuevo Testamento.

El cristianismo es una religión de salvación y es la que mejor prendió al comienzo de la era cristiana, por ser ésta precisamente una "época de angustia". La preocupación por la suerte de los seres humanos después de la muerte tiene en ella una importancia primordial. Este interés no se centra exclusivamente en su "estado", sino en la localización de su vida futura.

El cristianismo cree en la resurrección de los cuerpos, y la resurrección de Jesús después de su muerte terrena en la cruz es su modelo y garantía. La suerte de la humanidad resucitada depende de la voluntad de Dios todopoderoso según reglas por él establecidas, en virtud de las cuales la situación de hombres y mujeres en el más allá depende de su comportamiento en la tierra. Se trata de un sistema binario que distingue y opone los lugares del más allá, así como a sus habitantes. Después de la resurrección, que se producirá al final de los tiempos, los "buenos" vivirán eternamente en un lugar de delicias, el paraíso, en tanto que los "malos" se verán condenados a permanecer por toda la eternidad en un lugar de suplicios, el infierno.

Así como hay que distinguir el paraíso celestial del paraíso terrenal o Edén, del que es la réplica eterna, es preciso diferenciar el "infierno", lugar de suplicio para los eternamente condenados, de los "infiernos" como el *seol* judío y el Hades o Tártaro del mundo pagano grecorromano: los justos que no conocieron a Cristo —y por tanto no pudieron ser bautizados— esperan que éste baje para sacarlos de allí. Entre esos justos se encuentran Adán y Eva.

Las antecámaras del paraíso

Ya en los primeros siglos del cristianismo y a lo largo de la Edad Media el más allá dio origen a toda una literatura apócrifa y a diversos relatos al margen de la ortodoxia católica. Como era uno de los grandes temas de la fantasía medieval, inspiró una abundante literatura y una rica iconografía que son testimonio de la fecundidad y la actividad creadora de los artistas medievales.

El sistema integrado por el juicio final, el infierno y el paraíso ha planteado arduos problemas a los cristianos desde los primeros tiempos del cristianismo. Enseguida se determinó el emplazamiento de los lugares del más allá en relación con nuestro mundo: el infierno se encuentra bajo tierra y el paraíso en el cielo, de modo que las palabras cielo y paraíso se convirtieron en sinónimas, pese a que la cartografía del más allá estableció durante mucho tiempo ▸



una distinción entre varios cielos, el más alto de los cuales era el paraíso o cielo superior. En general coexistieron un cielo cósmico natural, cuyo conocimiento corresponde a la ciencia —los científicos medievales se basaban en la cosmología griega antigua— y un cielo metafísico, morada eterna de Dios y los elegidos.

Las dos cuestiones principales que plantea el más allá son la fecha del juicio por el que Dios envía a un difunto al cielo o al infierno y la posibilidad de suspender el juicio definitivo durante el tiempo que media entre la muerte del individuo y el juicio final.

En relación con el primer punto se impusieron dos teorías opuestas, admitidas ambas por la Iglesia medieval. Según unos, todos los difuntos tenían que esperar el juicio postrero, al final de los tiempos, para saber qué suerte les estaba reservada en el más allá. Según otros, Dios recibía en el paraíso a los elegidos indiscutibles, los santos, inmediatamente después de su muerte. Estos se sustraían al juicio final o bien éste no representaba para ellos más que un mero trámite, una confirmación sin sorpresa.

Por lo que respecta a la posibilidad de que los futuros elegidos aguardaran en un lugar especial, se encontraron diversas soluciones. En los primeros siglos del cristianismo se pensó en un lugar fresco, el *refrigerium*, en contraposición con las llamas devoradoras del infierno. Según otra teoría, que se mantuvo hasta el siglo XIII y dio lugar a una iconografía abundante, los futuros elegidos tenían que esperar en el seno de Abraham. En cualquier caso, esos muertos privilegiados no sufrían castigos, penas ni suplicios, pero se veían privados de la máxima dicha de la que gozaban los definitivamente elegidos en el paraíso: la de contemplar el rostro de Dios, la "visión beatífica". Todas estas teorías perdieron en parte su sentido al inventarse el purgatorio en el siglo XII.

Viajes y visitas guiadas

¿Cómo podían los mortales conocer en vida cuáles eran al menos las características principales del infierno y del paraíso? Aparte de las escasas informaciones que facilitan la Biblia y, sobre todo, los Evangelios, los vivos podían saber algo gracias a los relatos de viajes al más allá. Estos relatos, que tenían su origen en la literatura apocalíptica judía y cristiana, cobraron auge en el Occidente latino a partir del siglo VII. Eran narraciones de hombres a los que Dios



© G. Dagli Orti, París/Convento de San Marcos, Florencia

El Juicio Final **del pintor toscano Fra Angélico (1387-1455). Detalles: a la izquierda, los elegidos; a la derecha, los condenados.**

había concedido la gracia de visitar, a menudo guiados por un ángel o un arcángel, el infierno y el paraíso, salvo el *sancta sanctorum*, la morada divina cuya contemplación les estaba vedada.

Los principales relatos latinos de viajes al más allá adoptan la forma de visiones que alcanzaban algunos monjes, ya que el monasterio estaba considerado un lugar intermedio entre la tierra y el más allá. En Irlanda, el viaje del caballero Owein al "Purgatorio de San Patricio", narrado por un fraile cisterciense inglés, confirma en el siglo XII la transformación del paisaje del más allá con la localización del purgatorio.

Las descripciones del paraíso y del infierno en estos relatos muestran que la mayoría de los elementos del más allá cristiano proceden de la imaginería de mundos de ultratumba anteriores. Deben poco al Antiguo Testamento y a la tradición judía, con excepción de los dos temas paradisíacos del jardín del Edén y la Jerusalén celeste. El infierno judaico, que no distingue bien entre la tumba y el más allá, es un mundo triste y sombrío, el *seol*, que no se presta a descripciones.

Las principales fuentes de inspiración proceden de la India y, sobre todo en lo relativo a los suplicios infernales, de Irán y Egipto. En la Grecia antigua bajaron a los infiernos Pólux, Orfeo, Teseo, Hércules y Ulises (en el libro XI de la *Odisea*), pero la mayor influencia —el viaje de Eneas a los infiernos descrito en el libro VI de la *Eneida* de Virgilio— procede de Roma. El más allá bipolar se sitúa bajo tierra y, después de pasar un vestíbulo, atravesar el campo de los muertos sin sepultura y cruzar la laguna Estigia, se llega a él por una bifurcación que, a la izquierda, lleva al Tártaro (el infierno) y, a la derecha, a los Campos Elíseos (el paraíso).

La representación cristiana del más allá queda ya esencialmente establecida en la Alta Edad Media.

Suplicios y deleites

Para poder llegar al más allá hay que someterse primero al Juicio Final, que es colectivo, o a un juicio individual. El actor principal en el primer caso es Cristo, juez supremo de un tribunal que recuerda a la justicia romana antigua. El veredicto es pronunciado tras haber consultado unos libros —que llevan los ángeles— en los que están apuntadas las buenas y las malas acciones de los hombres. En el segundo caso, el ▶

momento crucial es el de pesar las almas, operación a cargo del arcángel Gabriel tras la resurrección, en una enorme balanza junto a la cual San Pedro, portero del paraíso, y Satán, señor del infierno, se disputan el alma que hace oscilar uno u otro platillo. Una vez pronunciado el veredicto, los elegidos ascienden al paraíso, cuya puerta les abre San Pedro, y los condenados son arrojados en las fauces del infierno.

El paraíso es un lugar donde reinan la paz y la alegría y donde los sentidos de los elegidos son halagados: flores y luces para la vista, cantos para el oído, suaves perfumes para el olfato, frutas de deliciosos sabores para el gusto, texturas aterciopeladas para el tacto (pues los elegidos, haciendo gala de recato, suelen vestir unas hermosas túnicas blancas, y sólo algunos artistas les han devuelto la desnudez de la inocencia del paraíso terrenal antes de la caída). Altas murallas de piedras preciosas rodean a veces el paraíso, que consta de espacios concéntricos, protegidos a su vez por muros, y cada uno de esos espacios es más luminoso, más perfumado, más sabroso y armonioso que el anterior al irse acercando al centro, donde reside Dios, reducto final de la visión beatífica. El paraíso del Génesis, consecuente con las realidades climáticas y con la imaginación orientales, era un jardín. El paraíso del Occidente medieval, mundo de antiguas y nuevas ciudades, era ante todo un espacio urbano delimitado por una muralla, según el modelo de la Jerusalén celeste. Este paraíso estaba estrictamente reservado a los bautizados que hubieran sido buenos, ya que el bautismo es el salvoconducto necesario (aunque no suficiente) para el paraíso.

La invención del purgatorio

El infierno se caracteriza por el fuego inextinguible que quema sin tregua a los condenados, despidiendo negruzcas humaredas y pavorosos resplandores rojizos sobre un mundo de tinieblas, alaridos terroríficos y hediondez. Es un infierno rojo y negro. Lo peor es que unos horribles demonios infligen perpetuamente suplicios atroces a los condenados. El paisaje, cuando se vislumbra, es espeluznante: riscos escarpados, profundos valles, ríos y lagos malolientes llenos de metales fundidos, reptiles y monstruos. A este infierno se llega cayendo en un pozo o bien mediante una prueba, de la que es imposible salir airoso, que consiste en adentrarse por un puente tendido sobre los abismos, cada vez más estrecho y resbaladizo a medida que se avanza. El infierno a veces está dividido en dependencias para las diferentes categorías de condenados, a veces es un solo espacio pero estructurado en círculos especializados según los castigos que se apliquen o en planos cada vez más oscuros y ardientes que culminan en una profundidad última que es el reino de Satán en persona.

Si bien es cierto que el más allá cristiano medieval debe mucho a la imaginería de los mundos de ultratumba paganos, presenta, no obstante, una diferencia estructural esencial: el infierno y el paraíso no son ya lugares yuxtapuestos bajo tierra, sino que están ordenados según un eje vertical, orientación simbólica fundamental del sistema espacial cristiano: el cielo, el bien, arriba; el infierno, el mal, abajo.

No hay que olvidar, por último, las relaciones que unen en el tiempo y en el espacio a los vivos y los muertos, a Dios, Satán y los hombres, o sea, la presencia del más allá eterno en la vida terrena. Continuamente los ángeles y, con menos frecuencia, el hijo de Dios y la Virgen, suben y bajan al cielo y a la tierra, mediando entre Dios y los hombres. Otro



© Alinari Giraudon, Paris/Palacio Pitti, Florencia

Orfeo en los infiernos **(1594), óleo en cobre del pintor flamenco Jan Bruegel, llamado Bruegel de Velours (1568-1625).**



tanto hacen los malvados demonios y el propio Satán desde el infierno. El más allá participa en la historia terrena. Visiones, milagros y maravillas, aparte de los viajes excepcionales de algunos pocos privilegiados, establecen los vínculos entre el más allá y este mundo.

El lugar más importante del sistema nunca fue el paraíso, sino el infierno. Para incitar a los cristianos a ocuparse de su salvación, la Iglesia católica insistía más en el miedo al infierno que en el anhelo de entrar en el paraíso. Llegada su última hora, los creyentes temían menos a la muerte en sí que al infierno. Se estableció así, con algunos matices, un cristianismo del temor.

Este más allá bipolar cristiano se mantiene prácticamente intacto hasta el siglo XII, cuando una serie de drásticos cambios religiosos y sociales dieron origen a una nueva sociedad que transformó su visión del mundo, no sólo en la Tierra sino también en el más allá.

San Agustín había dividido a los hombres en cuatro grupos: los "totalmente buenos" destinados al paraíso, los "totalmente malos" condenados al infierno, los "no del todo buenos" y los "no del todo malos", sin que se supiera muy bien cuál era la suerte reservada por Dios a estas dos últimas categorías. Se pensaba que los difuntos que al morir sólo eran ▶

culpables de pecados leves podían redimirse después de la muerte sufriendo "penas purgatorias" a través de un "fuego purgatorio" parecido al fuego del infierno y situado en un "lugar purgatorio" cuyo emplazamiento no estaba claramente determinado. En la segunda mitad del siglo XII se inventó un lugar independiente para esos elegidos en suspenso: el purgatorio, que pasó a ser el "tercer lugar del más allá", un lugar intermedio entre el paraíso y el infierno, llamado a desaparecer el día del juicio final al vaciarse de todos sus residentes trasladados al cielo.

El tiempo pasado en el purgatorio dependía de tres factores. En primer lugar, era proporcional al número de pecados (llamados en lo sucesivo "veniales", es decir redimibles para evitar el infierno, en oposición a los pecados mortales, sin remisión) acumulados por el difunto en el momento de morir. Dependía también de los "sufragios" (oraciones, limosnas, misas) que los vivos, parientes o amigos, pagaban para abreviar el tiempo de purgatorio de algunas almas. Por último, la Iglesia podía conseguir para algunos difuntos, previo pago, el rescate del tiempo de purgatorio que les quedaba. Eran las "indulgencias", con las que la Iglesia comerció cada vez más a partir del siglo XIII. El purgatorio, en definitiva, se abandonaba en una sola dirección. Sólo se salía de él para ir al paraíso.



En un purgatorio que se asemeja al infierno, los ángeles tienden la mano a las almas que han cumplido su penitencia. Pintura mural del siglo XVII (detalle) de la iglesia San-Laurent, valle de Tinée, en el sur de Francia.

© Charles Lénars, París

El triunfo de la muerte

La importancia de este tercer lugar, que vaciaba parcialmente el infierno y sustituía el sistema binario del más allá por un sistema más complejo y más flexible conforme a la evolución de los "estados" sociales en el mundo, fue enorme y tuvo una gran difusión gracias a los frailes de las órdenes mendicantes creadas a principios del siglo XIII (dominicos, franciscanos).

Quedó así reconocido el juicio individual al morir y, completando el sistema de confesión individual obligatoria para todos los vivos al menos una vez al año (instaurado por el cuarto concilio de Letrán en 1215), contribuyó en gran medida a la afirmación del individuo frente a los grupos y las órdenes. Transformó las estructuras y los comportamientos sociales y originó un sistema de cálculo de los pecados y las penitencias que, en aquel tiempo de auge del comercio y los mercaderes, dio lugar a una "contabilidad del más allá". Por último, intensificó considerablemente el poder de la Iglesia (que en el siglo XIII había declarado dogma de fe la existencia del purgatorio) sobre los difuntos, al ampliar al más allá del purgatorio, por medio de los sufragios y las indulgencias que ella controlaba, una jurisdicción que antes pertenecía exclusivamente a Dios.

En esa época de organización de la nueva sociedad terrenal, a mediados del siglo XIII, quedaron establecidos la cartografía y el sistema del más allá (de San Bernardo a Santo Tomás de Aquino). Al sistema básico de los "tres lugares" (infierno, purgatorio y paraíso) vinieron a sumarse dos limbos, el de los patriarcas —antigua morada de los justos anteriores a la encarnación de Cristo y la institución del bautismo—, que Jesús vació al bajar a los infiernos y llevarse a sus habitantes al cielo, y el limbo de los niños, lugar de destino de las criaturas que mueren sin haber recibido el bautismo.

Esta nueva organización del más allá inspiró esa obra maestra de la literatura cristiana medieval que es la *Divina Comedia* de Dante (principios del siglo XIV), en la que el vate, guiado por el poeta latino Virgilio, va visitando todos los lugares del más allá: los círculos del infierno que encierran a los condenados por categorías de pecados mortales, los del purgatorio, representado como una montaña que hay que escalar para llegar a las bellezas y los goces del paraíso.

El estudio de los textos y de las imágenes del siglo XV ha llevado a preguntarse si los hombres y las mujeres del final de la Edad Media seguían creyendo en el infierno. Al parecer, pese a los esfuerzos de la Iglesia, esta creencia no era ya muy firme por entonces. Los cristianos, manifestando así la aparición de una sensibilidad moderna, temían ya sobre todo la fase anterior al más allá, la propia muerte. ■

Una concepción materialista

POR GREG OXLEY

Desde un punto de vista marxista, el mundo de ultratumba aparece como un instrumento de poder en manos de las clases dominantes.



© Selva, París/Biblioteca Nacional Universitaria de Estrasburgo

La Escala de las virtudes, **copia de una estampa iluminada del *Hortus Deliciarum* (Jardín de las delicias), una obra medieval que se ha perdido.**

La noción de más allá es casi tan antigua como la humanidad misma. El medio físico en que el hombre luchaba cotidianamente para sobrevivir constituía una fuente inagotable de interrogantes a los que sus conocimientos empíricos —la "ciencia" de la época— no le permitían responder. La historia de la humanidad —contrariamente a la de las poblaciones más o menos evolucionadas de simios— coincide con la de la producción de sus propios medios de subsistencia. Es el nivel de complejidad alcanzado por el ser humano en la fabricación de armas y herramientas necesarias para satisfacer sus necesidades la que determina su concepción del mundo.

Mientras las leyes que rigen los fenómenos naturales escaparon a su comprensión, el hombre concibió el mundo como un espacio animado por fuerzas indómitas y omnipresentes, que influían en su propio destino. Para él los "espíritus" moraban en los árboles, bosques, ríos y pantanos, animaban el cielo, el viento, la lluvia, la luz y las tinieblas y los animales de los que se alimentaba. Y hasta en sus propios sueños, sus pensamientos y su imaginación, veía uno de esos "espíritus" en acción.

Cuando el ser humano comenzó a dominar el espacio circundante, su concepción del mundo se fue modificando, como prueban las huellas escritas y las representaciones artísticas que nos han dejado las primeras civilizaciones. Poco a poco, dioses y espíritus abandonaron este mundo por un más allá lejano que les estaba reservado, desde donde juzgaban la grandeza o la mezquindad de los seres humanos, distribuyendo recompensas y castigos.

Cada progreso técnico en materia de producción modificaba el equilibrio de las relaciones entre los productores, así como entre éstos y su medio, y esos cambios influían luego en su concepción del mundo. A medida que mejora la comprensión de los fenómenos, en los que se ve el resultado de procesos naturales, se debilita la creencia en las fuerzas divinas o espirituales, hasta que termina por desaparecer, aunque con cierto retraso, pues como afirmaban los filósofos materialistas del siglo XIX "la conciencia humana va a la zaga de los acontecimientos".

El desarrollo de los medios de comunicación, la ampliación de los intercambios comerciales y la aparición de lenguas vehiculares en vastos territorios contribuyeron a minar los fundamentos de las creencias locales para dar paso a una nueva jerarquía de concepciones más ▶



© Selva Paris

Recaudación del diezmo por la Iglesia bajo Inocencio II (siglo XII). Grabado francés que apareció en la *Histoire des papes*, obra de Maurice La Châtre (siglo XIX).

universales. El nacimiento del monoteísmo traduce una percepción unitaria del mundo, concebido como un todo cuyos múltiples componentes están en constante interacción.

Así, pues, en el transcurso de la historia las creencias en un más allá constituyen intentos de explicación del universo físico que, en cierto modo, vienen a colmar un vacío que los conocimientos empíricos aún rudimentarios no podían llenar.

Un medio de presión

Pero no es ésta la única razón por la que esas creencias arraigan en la conciencia colectiva. Desde el momento en que las técnicas de producción al evolucionar eximen del trabajo físico a una parte de la sociedad y determinan su estratificación en capas antagónicas, las relaciones del hombre con el mundo de los espíritus traducen no sólo el nivel general de desarrollo cultural de esa sociedad, sino también los vínculos sociales existentes entre sus diversos grupos y clases. La concepción de los dioses y otras fuerzas sobrenaturales se convierte en un elemento del conflicto social, pues las clases dominantes forjan en su propio beneficio una visión del más allá que justifique su permanencia en el poder.

La historia del cristianismo constituye un excelente ejemplo de ello. En cada periodo de su historia sus ideas son un reflejo de las presiones políticas e ideológicas que actuaban en el seno de los diversos grupos sociales. Durante siglos la Iglesia Católica Romana ha discurrido sobre el origen del diablo, su papel en la Creación, la extensión de sus poderes y sus relaciones con Dios. Sería un error ver en esos interminables debates el mero producto de una imaginación



© Selva, París

El 10 de diciembre de 1510 Martín Lutero, el reformador alemán, quema públicamente en la plaza de Wittenberg la bula papal *Exsurge Domine* que lo instaba a retractarse. Grabado francés del siglo XIX.

desenfrenada. Esa necesidad de definir con precisión la función del diablo traduce un auténtico problema político. Para Roma el poderío de Satán justificaba la alianza de la Iglesia con el Imperio, garantizando a éste una protección eficaz contra los ataques del demonio, cuyo poder, por ese motivo, no había que minimizar. Pero, por otra parte, la tendencia a ver en la menor desgracia la mano del diablo entrañaba para Roma un peligro: el de suscitar un mayor respeto por el poderío del maligno que por el de su divino adversario —pues, de hecho, no era fácil para los campesinos pobres, por ejemplo, percibir las intervenciones de este último. De ahí la necesidad de restringir, pese a todo, el imperio del diablo aquí abajo.

La Iglesia, propietaria de vastos dominios, pertenecía *de facto* a la clase dominante de la sociedad feudal, y su conservadurismo ideológico era el fiel reflejo de la posición que ocupaba. Las representaciones de los mundos celestial e infernal que la Iglesia medieval proponía remiten a una imagen idealizada del orden social en vigor en esa época. Dios, el soberano, reina en la cúspide de una pirámide de categorías sociales en que las inferiores están sometidas a la autoridad de las superiores, que la reciben del propio Dios. El paraíso, en esa representación, es un lugar de júbilo, de paz y de bienestar eterno.

En cambio, aquellos que, durante su paso por la tierra, habían suscitado la cólera de Dios (cuya palabra era evidentemente interpretada por la Iglesia Católica Romana) estaban condenados a abrasarse eternamente en el infierno. Aún hoy día en los muros de innumerables iglesias pueden verse las imágenes de los aterradores suplicios que aguardaban a quienes se habían apartado del recto camino de la ortodoxia religiosa. El infierno y el paraíso son dos nociones indisociables. ¡El temor que inspiraba el infierno al campesino de la Edad Media era uno de los medios más eficaces para conseguir que hiciera todo lo necesario para ganarse un lugar en el paraíso!

El fermento social de las creencias religiosas

En periodos turbulentos, cuando los antagonismos sociales se exacerban y los conflictos de intereses estallan abiertamente o desembocan en una guerra civil, las interpretaciones de la palabra divina y el lugar del más allá en los asuntos terrestres se ajustan aún más al discurso ideológico para responder a las necesidades y los intereses de las fuerzas implicadas. ▶

El reformador alemán Thomas Münzer predicando en la región de Klettgau. Grabado del siglo XIX.



© Jean-Loup Charmet, París

Los ejemplos no faltan, incluso fuera del mundo cristiano, pero se encontrará uno particularmente elocuente en la época de la Reforma y de las guerras campesinas que estremecieron el primer cuarto del siglo XVI germánico. La violenta crítica al clero católico que formula Lutero es inmediatamente percibida por todos los sectores sociales que buscaban liberarse de ese yugo como la señal de la rebelión. Los comerciantes, la pequeña nobleza, los príncipes locales y una fracción del bajo clero tenían todos algo que ganar con el debilitamiento del poder de Roma y la confiscación de los bienes de la Iglesia — de los que buena parte había sido adquirida mediante impuestos forzados, documentos falsificados o chantaje político. En cuanto al campesinado, que cargaba con todo el peso del edificio feudal, era el sector que más podía beneficiarse con una transformación del orden social.

Pero la amplitud y la violencia de las sublevaciones campesinas iban a incitar a Lutero a moderar el tono de sus ataques (muy virulentos al principio) y a recomendar una resistencia "más pasiva" frente a la jerarquía católica, para terminar por oponerse a la acción de las "hordas campesinas asesinas" y solicitar a los príncipes que las "aplastaran". Al término de una guerra civil sangrienta, los ejércitos campesinos fueron finalmente vencidos y uno de sus más destacados portavoces, Thomas Münzer, condenado a muerte junto con otros.

Para Münzer la noción de un paraíso accesible en otra vida no era más que una superchería destinada a los pobres. Su mayor anhelo era que el paraíso se realizara en este mundo y que la voluntad de Dios se cumpliera en la acción revolucionaria. El infierno se asimilaba al orden social contemporáneo en manos de "ladrones y asesinos".



***La Ciudad de Dios*, copia de una estampa iluminada del *Hortus Deliciarum* (Jardín de las delicias).**

© Selva, París/Biblioteca Nacional Universitaria de Estrasburgo

El paraíso en la tierra

La doctrina de Münzer revela la transposición religiosa de las aspiraciones sociales y económicas de una clase determinada —en este caso, los campesinos pobres de la época. Su visión del reino de Dios era la de una sociedad sin clases, en la que el trabajo y los frutos se compartirían, y en que la propiedad privada no existiría — o más bien estaría equitativamente repartida entre todos.

Un fenómeno similar se produjo durante la Primera Revolución de Inglaterra, que derribó la monarquía. Allí, el protestantismo de los comienzos, en particular el que estaba en vigor en las filas del ejército de nuevo cuño de Cromwell, tenía muchos puntos en común con la doctrina de Münzer. A su calor florecieron una serie de movimientos que se proponían instaurar el "paraíso en la tierra" mediante la formación de pequeñas comunidades basadas en la repartición de la propiedad y de los ingresos. La fe en la salvación del alma y en una vida futura, muy vigorosa en periodos de inercia, retrocede en cuanto las fuerzas sociales se unen y entran en acción a gran escala. Incluso el famoso grito de guerra de Cromwell demuestra el papel secundario que el "defensor de la fe" atribuía al Cielo en los asuntos de este mundo: "Confiad en Dios y conservad seca vuestra pólvora".

Las ideas religiosas dominantes en una época y una sociedad determinada no surgen de la nada ni son meras especulaciones intelectuales: están estrechamente ligadas al modo de vida de las sociedades que las ven nacer. El otro mundo cumple una función muy precisa en la sociedad humana; esa función evoluciona constantemente para adaptarse a las realidades de los diversos grupos y clases sociales. En definitiva, si se adopta una perspectiva global de la historia, ninguna creencia religiosa puede aislarse de su sustrato económico y social ni está a salvo de la presión que ejercen sobre ella los intereses materiales de los grupos sociales implicados. ■

Ida y vuelta al más allá

POR PETER FENWICK



© Steve Schapiro, Sygma, París

Son numerosas las personas que han pasado "del otro lado" y han regresado. Los relatos de esas experiencias revelan sorprendentes coincidencias.

En la película norteamericana *Heaven can wait* (El cielo puede esperar, 1978), Warren Beatty (arriba) interpreta el papel de un futbolista que muere antes de que le llegue su hora y al que se da una segunda oportunidad en la tierra.

Desde que el hombre adquirió la certeza de la muerte, no ha cesado de dudar de su irreversibilidad. En efecto, no hay nada nuevo en la idea de que se pueda regresar del reino de los muertos para contar la que uno ha visto allí. Es la base de numerosos mitos y leyendas, que tienen a veces más de dos mil años de antigüedad. Pero fue necesario esperar a que en 1973 apareciera la primera antología contemporánea* de relatos de personas que han tenido una experiencia de muerte inminente (EMI) para que la ciencia accediera a estudiar ese fenómeno.

Los datos que entrega el estudio de las experiencias de muerte inminente son fascinantes y plantean interrogantes de gran interés. Cabe precisar, por lo demás, que todas las personas que viven experiencias semejantes no se encuentran necesariamente al borde de la muerte. Se puede tener una EMI en una situación de angustia intensa, de terror o de sufrimiento extremo, con anestesia general o en el momento del parto, durante el sueño o de manera espontánea. Por otra parte, estar a dos pasos de la muerte no acarrea automáticamente una EMI.

Los estudios comparativos realizados muestran que esas experiencias están fuertemente influidas por los esquemas culturales. Sin embargo, el número de EMI vividas por niños, que por su cortos años no podían estar marcados por esos esquemas, nos mueve a pensar que no se trata de un mero producto cultural. En cuanto a la hipótesis según la cual se trata de sueños o alucinaciones, ésta no explica por qué tantas personas tienen los mismos sueños o las mismas alucinaciones.

Del otro lado

Si bien nunca dos EMI son idénticas, todas se asemejan lo suficiente como para causar cierta perplejidad. En la mayoría de los casos, la EMI es una experiencia emocional intensa, de la que el sujeto conserva durante mucho tiempo un recuerdo imborrable. El doctor Bruce Greyson describe una EMI tipo, pero el orden en que se suceden los fenómenos varía y de ninguna manera todos ellos se reproducen cada vez:

La experiencia se inicia a menudo con una sensación de paz, de júbilo o de dicha que, según las descripciones, va mucho más allá de la mera felicidad. Para las personas que experimentan ▶

* *Life after life* (La vida después de la vida), del psiquiatra norteamericano Raymond Moody.



© Giraudon, París/Palacio Ducal, Venecia

un sufrimiento físico, el dolor desaparece. A continuación hay una sensación de alejamiento de sí: la persona tiene la sensación de abandonar su cuerpo y de planear hacia un punto elevado, generalmente el techo, desde donde contempla su cadáver. Algunos entran entonces en una especie de túnel oscuro, que recorren rápidamente, sin esfuerzo, como en estado de levitación, dirigiéndose hacia un punto luminoso en el otro extremo, que crece a medida que se acercan a él.

Esa luz es en buena medida el elemento más significativo de la experiencia. Todos —o casi todos— la ven blanca o dorada, brillante pero no enceguecedora. Por lo general, la persona se siente aspirada hacia ella. La luz toma a veces la forma de un "ser" luminoso con una presencia muy fuerte, del que se desprende un intenso flujo emocional, y que resplandece de calor y de amor.

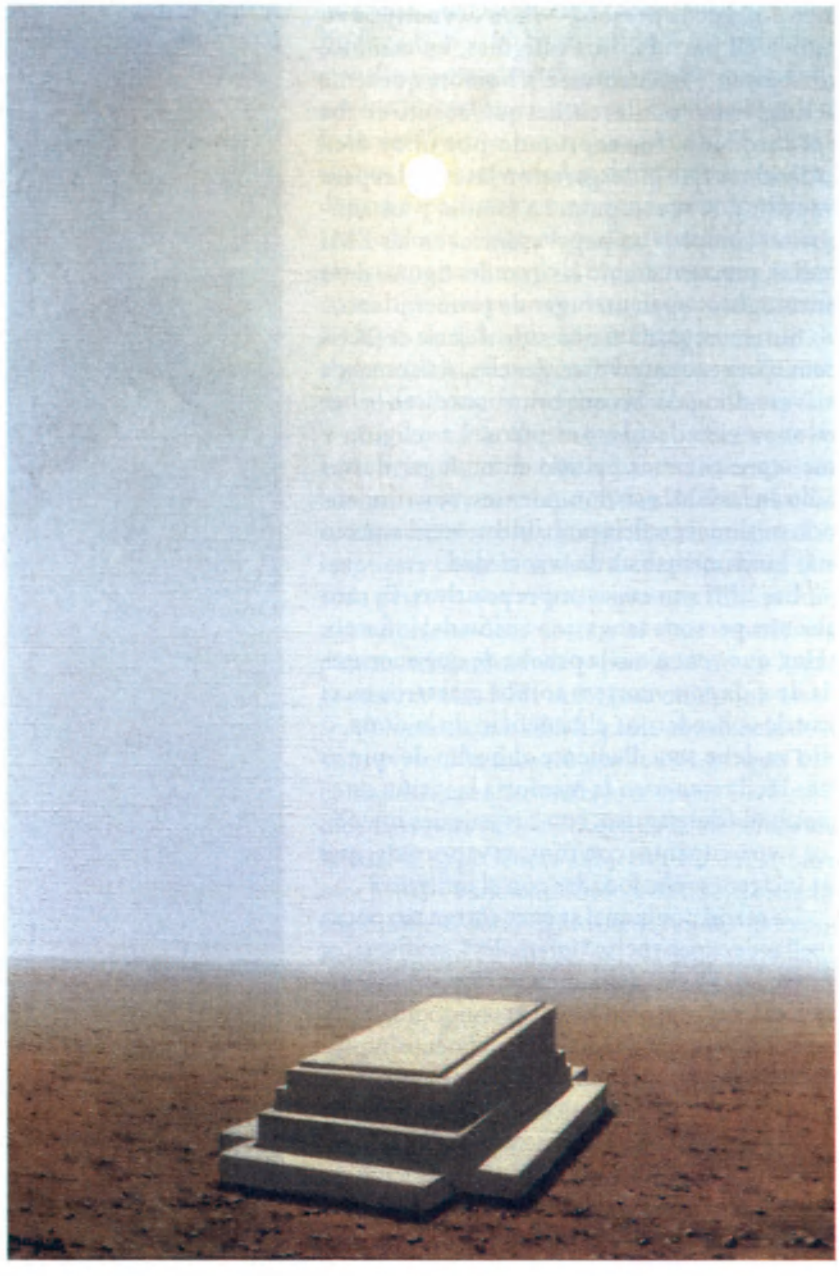
Todos, en un momento u otro, sienten que se alza una suerte de barrera entre ellos y la luz. Puede ser una barrera material, como una puerta o seto, o el mero sentimiento de que han llegado a un límite infranqueable. Algunos entrevén al otro lado una escena bucólica muy placentera, en la que observan a personas, por lo general familiares fallecidos, que les hacen señas, sea para que se reúnan con ellos o sea para que den media vuelta.

La sensación de que la hora de partir no ha llegado todavía es también uno de los rasgos en que más coinciden los sujetos de una EMI. Algunos deciden entonces por propia iniciativa volver sobre sus pasos, las más de las veces movidos por el sentimiento de que su familia aún los necesita. Otros son empujados a regresar por el ser luminoso o por los parientes a quienes han divisado.

Los que ven toda su vida desfilar ante ellos, como en el día del juicio final, son muchos menos. Otros tienen la presciencia de sucesos por ocurrir que les conciernen y son informados de las tareas que han de cumplir al regresar al mundo de los vivos. Todos se reintegran a su cuerpo físico de forma bastante repentina y comparan generalmente esa sensación con la que podría experimentar un objeto tirado hacia atrás por un elástico que hubiese alcanzado el máximo de tensión.

Divergencias y convergencias

La gran mayoría de las personas que han vivido una EMI declaran que ya no temen a la muerte y que ven la vida de manera diferente —pues ésta adquiere un valor y un significado mucho mayores. Algunas se sienten fortalecidas en sus creencias religiosas, mientras otras, no creyentes o agnósticas, regresan convencidas de que la muerte no es el final de todo. Otros más, por último, creen haber recibido poderes paranormales, como el don de anticiparse al porvenir o de curar.



© Fototeca René Magritte-Giraudon/ADAGP, París, 1998, colección particular

***El más allá* (1938), óleo en tela del pintor belga René Magritte.**

Las EMI son fascinantes desde dos puntos de vista. En primer lugar, son muy frecuentes. Algunas encuestas indican que entre 1/10 y 1/3 de las personas que han sufrido accidentes cardíacos han tenido una EMI. La existencia de proporciones semejantes permite sin duda la realización de un estudio prospectivo. En segundo lugar, por lo visto se trata de una experiencia universal y no del producto de una cultura en particular, si bien, como dijimos, hay en ella una marcada influencia de los esquemas culturales de cada cual.

Los indios, por ejemplo, rara vez mencionan en sus relatos el intenso sentimiento de paz o de júbilo que parece caracterizar las experiencias europeas. Asimismo, la impresión de abandonar la envoltura carnal y de recorrer un túnel muy largo no suele formar parte de su experiencia. En cambio, son guiados por "mensajeros" y, a raíz de una especie de confusión administrativa —a menudo un error sobre la

Página de la izquierda, "Los elegidos", detalle del *Paraíso celestial*, una cara del díptico *Visiones del más allá* (hacia 1500-1516) del pintor holandés Hyeronimus Bosch, llamado el Bosco.

identidad de la persona—, son devueltos a su punto de partida. Los estigmas, en cambio, son bastante frecuentes. Un hombre que tenía heridas en las rodillas cuenta que, cuanto estaba del otro lado, fue capturado por unos diez individuos que le desgarraron las rodillas para impedir que se escapara. La familia y los amigos no cumplen un papel esencial en las EMI indias, pero en cambio las grandes figuras de la mitología ocupan un lugar de primer plano.

Sin embargo, no es necesario alejarse de Occidente para encontrar divergencias. Así, muchos más estadounidenses que británicos dicen haber visto su vida desfilar ante ellos. La religión y sus representantes figuran en un lugar destacado en las EMI estadounidenses, cuya dimensión misionera refleja probablemente el aspecto más fundamentalista de la sociedad.

Las EMI son casi siempre positivas. Es raro que una persona tenga una visión del infierno. ¿Hay que ver en eso la prueba de que en materia de vida *post-mortem* somos maestros en el arte de concedernos el beneficio de la duda, o ello se debe sencillamente al hecho de que es más fácil retener en la memoria la visión estereotipada del paraíso, con sus paisajes bucólicos y su ocupantes con túnicas vaporosas, que las imágenes relacionadas con el infierno?

La razón por la cual se encuentran tan pocas huellas de experiencias "infernales", se afirma, es que se las olvida rápidamente. Es posible también que las personas que han tenido una mala experiencia se hayan sentido igualmente impresionadas que las que han tenido una buena, pero que se muestren más reticentes cuando se trata de hablar de ellas. La explicación más verosímil, sin embargo, sigue siendo que la sensación de paz o de alegría que experimentan aproximadamente un 80% de las personas en cuestión prevalece por sobre todas las demás impresiones. Por último, ciertas personas declaran haber vivido momentos de terror que, a falta de toda emoción positiva, pueden tornarlas indiferentes a su experiencia, e incluso dejarles un mal recuerdo.

Encuesta sobre las impresiones

¿Es posible explicar científicamente las EMI? ¿Se trata de una mera alucinación, como algunos afirman, de una mala pasada que nos jugaría el cerebro por influencia de las drogas, del dolor, de la falta de oxígeno o de la enfermedad? Si bien algunas EMI son desencadenadas evidentemente por drogas, ninguna de las explicaciones dadas (anoxia, hipercapnia, liberación de endorfinas por el cerebro en un momento de sufrimiento o de angustia) cubre todos los aspectos de una EMI tal como se describen más arriba, ni el conjunto de situaciones en las que se producen. A lo más pueden invocarse en ciertos casos concretos.

Las EMI contradicen algunas de nuestras ideas sobre el funcionamiento del cerebro. Las explicaciones racionales y científicas de ese fenómeno son inexistentes. Muchas veces se producen en momentos de inconsciencia, cuando el cerebro se encuentra teóricamente incapacitado para elaborar esquemas complejos, pero coherentes, que estructuren el relato de las personas en cuestión. Además, la memoria no funciona cuando el cerebro está inconsciente; por eso, aún cuando fuese capaz de elaborar los esquemas mencionados, el sujeto no debería recordarlos. Por consiguiente, debería ser imposible tener una EMI cuando esas funciones están aletargadas o cuando el propio cerebro está gravemente enfermo. Y sin embargo, ha ocurrido. Para explicarlo, debemos aceptar que el cerebro inconsciente conserva la capacidad de formar imáge-



© Monique Pietri, París

Estatua de Vaishno Devi, una de las formas que adopta la energía femenina, o *çakti*, en el santuario hinduista de Kulu (India).

nes y que, incluso cuando los circuitos de la memoria están dañados, encuentra los medios de conservar una huella de éstas.

Todo parece indicar —empezando por las primeras cartografías cerebrales establecidas por Wilder Penfield en los años treinta y cuarenta— que los lóbulos temporales participan en los fenómenos de EMI. En efecto, Penfield descubrió que era posible, por simple estimulación de esos lóbulos, provocar en un sujeto determinado la impresión de salir de su cuerpo, de estar en paz y de ver a otra gente. Algunas personas tuvieron incluso breves instantes de hipermnesia. La EMI es un fenómeno profundamente emocional; ahora bien, el lóbulo temporal derecho es el centro de las emociones. Para la mayoría de los sujetos es una experiencia indescriptible e indefinible —calificaciones que hacen pensar que tiene lugar en el hemisferio derecho del cerebro, que concentra las funciones espaciales y del lenguaje. La desaparición de las fronteras espaciales y la marcada impresión de unidad que se desprende —fenómenos característicos de las EMI— pueden explicarse por una modificación del funcionamiento del hemisferio derecho.

La percepción modificada del tiempo es otro fenómeno característico de las EMI, en las que la confusión cronológica de los acontecimientos es también imputable a una modificación del funcionamiento del hemisferio derecho del cerebro. Las EMI dejan también una nítida sensación de realidad a quienes las han vivido; a menudo les parecen incluso más reales que su vida cotidiana. Ahora bien, la ilusión de realidad es también, quizás, producto del lóbulo temporal. Esta impresión hace pensar en el sentimiento irracional de "conocer" ya a alguien que experimentan a veces las personas epilépticas, cuyo lóbulo temporal derecho es el punto de partida del proceso epiléptico.

En los límites de la ciencia

Existen pues fuertes probabilidades de que las EMI pasen por el lóbulo temporal derecho. Pero aún nos falta mucho para resolver el misterio y dos preguntas permanecen sin respuesta. ¿Cómo puede una persona inconsciente vivir una experiencia tan sólidamente estructurada y coherente como una EMI cuando se sabe que un cerebro perturbado es incapaz de organizar los acontecimientos en secuencias lógicas? ¿Por qué experiencias que evidentemente no implican el funcionamiento de ningún mecanismo psicológico o fisiológico se producen de manera espontánea?

Es probable que las EMI sean una forma especial de experiencia mística, transmitida por las mismas estructuras cerebrales que transmiten todas las experiencias místicas cualesquiera que sean. El psiquiatra canadiense Richard Bucke (1837-1902) fue uno de los primeros científicos occidentales que trataron de definir los criterios de una experiencia mística. Enumeró nueve: impresión de unidad; impresiones de objetividad y de realidad; trascendencia espaciotemporal; sensación de encontrarse frente a algo sagrado; felicidad intensa; carácter paradójico de la experiencia, que se vive como algo real en circunstancias que transgrede las leyes de la lógica aristotélica; sensación de algo inefable, efímero; cambio positivo de actitud y de comportamiento al despertarse.

Cabe estimar que lo más probable es que las EMI sean experiencias místicas, liberadas de las limitaciones temporales, sin una relación con la muerte y, lisa y llanamente, humanas. Esa respuesta tiene la virtud de explicar por qué toda persona que se halla en un estado cercano a la muerte no tiene necesariamente experiencia de muerte inminente y por qué no se logra encontrar a las EMI una causa única universal.

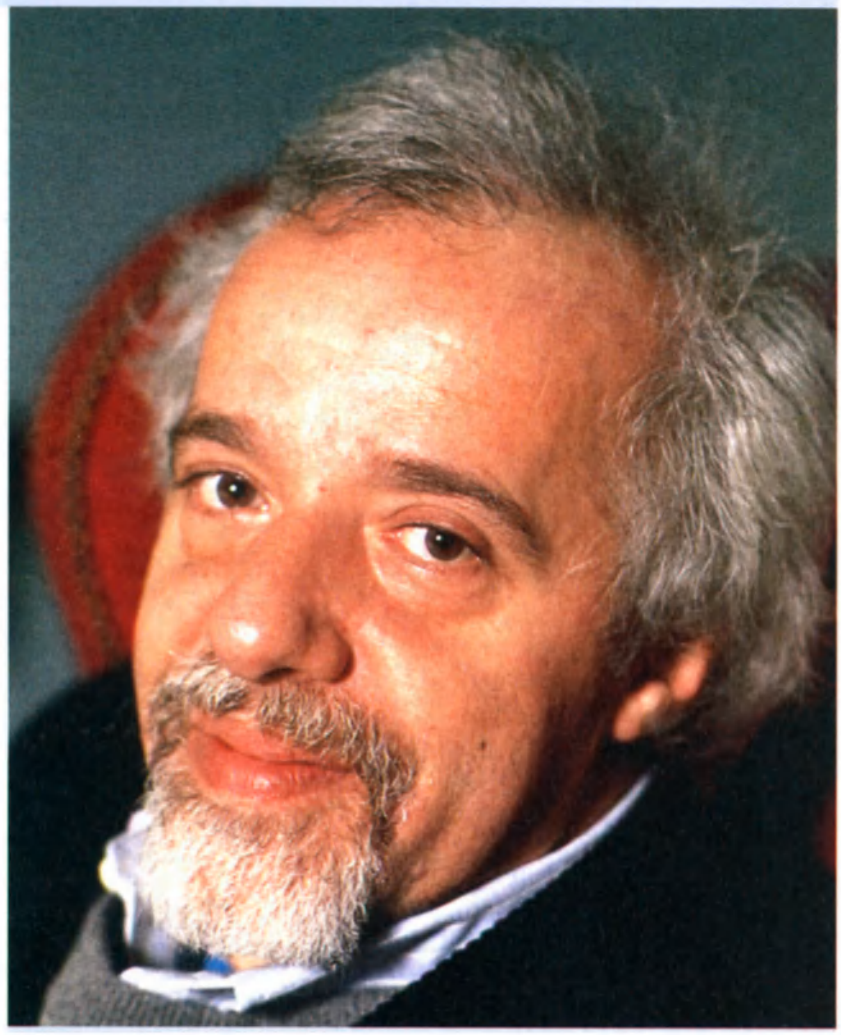
¿Confirman las EMI que la conciencia de sí sobrevive a la muerte clínica? Los que han conocido esa experiencia lo afirman. Pero salimos entonces de los limites de la ciencia, para la cual la experiencia subjetiva no constituye una prueba suficiente. Sólo una nueva ciencia, cuyo objeto sería explorar y validar la experiencia subjetiva, nos permitiría decir si el mecanismo de las EMI tiene sentido y, quizás, si es indicio de una vida después de la muerte. ■



Las obras *Sou shen ji*, de Gan Bao (*A la recherche des esprits*, Gallimard, París, 1992), y *Arumdaun Yongga*, de Han Mahlsook (*Le chant mélodieux des âmes*, L'Harmattan/Editions Unesco, París, 1995), publicadas en francés en la Colección de Obras Representativas de la Unesco, constituyen dos exploraciones literarias, la primera antigua y china, la segunda moderna y coreana, del mundo del más allá. En ambos libros los muertos están íntimamente ligados al presente de los vivos. Uno y otro, con un enfoque muy diverso, aparecen como un himno a la vida y al amor.

Paulo Coelho

"El más allá se abre a quien tiene el valor de realizar su leyenda personal."



© S. Bassouls, Sygma, París

El escritor brasileño Paulo Coelho ha alcanzado renombre internacional con su cuento filosófico, *El alquimista*, galardonado en numerosos países y del que se han vendido hasta hoy diez millones de ejemplares. Es también autor de *Diario de un mago*, relato de su peregrinación por la ruta de Santiago, y de *A orillas del Piedra me senté y lloré*. Su último libro, *O monte cinco* (La quinta montaña), tiene por tema la vida del profeta Elías. Paulo Coelho es, desde noviembre de 1997, asesor del Director General de la UNESCO para el proyecto "Las rutas de la fe"*.

Entrevista realizada por Bahgat Elnadi y Adel Rifaat.

* Véase *El Correo de la UNESCO*, mayo de 1995, "Las peregrinaciones", p. 16.

■ **Desde hace dos siglos, a partir de la filosofía de las Luces, el hombre tiende a convertirse en la medida de todo. Este enfoque ha modificado muchas cosas en el mundo, en sentido positivo. Pero deja de lado la dimensión espiritual de nuestra existencia. El hombre de hoy necesita encontrar un vínculo con la trascendencia, pero siempre que sea a través de su propia experiencia, que esa experiencia sea libremente consentida y no se halle sometida a una autoridad religiosa de cualquier tipo. Al proponer, en *El alquimista*, un modelo de búsqueda espiritual individual, usted ha hecho hincapié en esta gran preocupación del hombre moderno. Es tal vez una de las razones de su enorme éxito de librería...**

Paulo Coelho: Las Luces no excluyen la faceta irracional del hombre, la intuición, el entusiasmo. Son otras las razones por las cuales la humanidad poco a poco ha vuelto la espalda a esos aspectos. Pero estoy convencido de que hoy día la humanidad abre de nuevo suavemente sus puertas a cosas que había terminado por rechazar, por no respetar. Me parece que la más importante es la idea de misterio. Hay que saberlo: no es que haya un límite al conocimiento humano, sino que el misterio forma parte de la condición humana. Cuando me enamoro, no es porque la persona que amo sea la mejor del mundo, ni siquiera la mejor para mí. El amor va más allá de la razón. Otro tanto ocurre con la búsqueda espiritual. ¿Por qué necesitamos espiritualidad? No lo sé. Es parte del misterio. Hay personas que han encontrado una receta para la condición humana: "hay que hacer esto, hay que hacer lo otro..." No me inspiran confianza. En cambio, tengo fe en los que son suficientemente humildes para respetar el misterio que rodea nuestra vida, para admitir que hay razones fundamentales que superan nuestro entendimiento. Es evidente que cuando escribí *El alquimista* no sabía que tendría un éxito semejante. Quería sencillamente hablar de aquello en lo que creo profundamente: la necesidad de que cada cual realice su leyenda personal.

■ **En eso reside precisamente la novedad. Quien siente la necesidad de acercarse a lo esencial no debe forzosamente pasar por un sacerdote, un rabino, un imam. Puede, como sugiere *El alquimista*, realizarse prosiguiendo una búsqueda personal, que es una expansión —y no una restricción— de su libertad. Eso cambia muchas cosas.**

P. C.: Todos sentimos una necesidad interior de ver el mundo no sólo como se presenta a nuestros sentidos, sino como una realidad más vasta, impalpable, que se aproxima al Todo. Es lo que he llamado "el alma del mundo" en *El alquimista*. La espiritualidad, que responde a esa necesidad, sólo puede ser una búsqueda personal. Hay un camino hacia Dios, jalonado de signos, que son las letras de un alfabeto que establece la comunicación directa con lo divino. Pero ello no impide que, en ciertos momentos, surja la necesidad de adorar colectivamente, de rezar colectivamente. En esos momentos, nos volvemos hacia una religión. La religión existe para satisfacer un afán de pertenencia a una comunidad, de encontrar a nuestros hermanos y hermanas. Pero el camino hacia Dios no es ella la que nos lo indica. Parte de nosotros, de cada uno de nosotros. Somos los que tenemos que desenredar el hilo...

■ **Sin embargo, su búsqueda personal lo impulsó primero en diversas direcciones. Tuvo su época hippie, así como pasó por la ultraizquierda...**

P. C.: Sí. He probado casi todo. He querido vivir intensamente. Debo decir que fui educado por los jesuitas y que ésa es la mejor manera de perder la fe totalmente, porque a uno le imponen a Dios. Abandoné la religión católica justamente porque me había sido impuesta. Regresaría a ella más tarde, después de una peregrinación a Santiago de Compostela, no porque sea la mejor de todas o la definitiva, sino porque, sencillamente, la llevo en mí. Entre tanto, busqué mucho. En los años sesenta-setenta, el mundo se abría. La gente, sobre todo los jóvenes, empezaban a viajar, a encontrarse, a establecer contactos unos con otros. Era un momento mágico; un momento de la historia de la humanidad en que toda una generación se movilizaba para dar respuesta a los interrogantes esenciales: ¿Cuál es mi razón de ser en este mundo? ¿Quién soy? ¿Por qué nací en Brasil y no en Egipto? Esas preguntas persiguen al hombre desde tiempos inmemoriales. No escapa a ellas, aún cuando a veces imagine que ha renunciado a formularlas. En su intento de encontrar respuestas, el hombre ha abierto tres vías: el arte, la ciencia y la espiritualidad. Son cosas diferentes, pero que se tocan. En el fondo, las tres se superponen, se mezclan. ¡Pero, cuidado! Algunas amalgamas son sumamente peligrosas. Es cierto que la espiritualidad y el arte pueden interpenetrarse y que los grandes genios científicos suelen tener intuiciones poéticas. Pero querer encontrar a lo religioso no sé qué fundamento científico es algo catastrófico. La experiencia de la fe concierne a un orden de realidad que no puede reducirse al mundo de los conceptos, que no es posible incrustar en un molde científico.

Estoy convencido de que hoy día la humanidad abre de nuevo suavemente sus puertas a la idea de misterio.

BIBLIOGRAFÍA en español

- *El alquimista*, Barcelona, Obelisco, 1990.
- *Brida*, Barcelona, Plaza y Janés, 1991.
- *El don supremo de Henry Drummond*, Barcelona, Obelisco, 1993.
- *Diario de un mago*, Barcelona, Martínez Roca, 1990.
- *A orillas del Piedra me senté y lloré*, Barcelona, Martínez Roca, 1996.

■ **Las experiencias religiosas colectivas crean, en torno nuestro, numerosos conflictos, en lugar de mover a los individuos a entenderse mejor, a compartir...**

P. C.: La experiencia de una fe verdadera remite siempre al Otro. Lo primero que miro, entonces, es a mi prójimo. Hay una alegría que quiero compartir con él. Si esa alegría no es compartida, ya no es alegría. En cambio, una tristeza realmente compartida da paso a la alegría...

■ **Incluso las desgracias dan la posibilidad de conocer el valor de las cosas.**

P. C.: A condición de que uno persevere en la vía de la propia leyenda personal y no abandone la partida. Lamentablemente, en el camino muchos traicionan el sueño que los vincula al alma del mundo. Lo sacrifican a la obtención de una buena situación social. Si la verdad de alguien es convertirse en jardinero, si siendo jardinero se realizará plenamente, nada debería apartarlo de esa vía. Ahora bien, en nuestros días se verá cada vez más obligado a abandonar su sueño —a menudo por presión familiar— para convertirse en abogado o médico. Olvidará su leyenda personal, se desvinculará, y ya no tendrá los recursos necesarios para transformar cada experiencia, cada desgracia, en una nueva ocasión de superarse...

En cuanto decide cumplir su sueño, el héroe de *El alquimista* es asaltado. ¡Imaginemos su decepción! El, que había tenido el valor de realizar su leyenda personal, que creía tener derecho a la conspiración del universo entero en su favor, se encuentra solo y sin un céntimo. Hay que tener valor para lanzarse a un mundo desconocido, abandonando todo lo que uno posee. En la puerta de nuestra búsqueda nos acecha a la vez el miedo de abrirnos a un mundo desconocido y el deseo de permanecer en casa. Es un momento crucial, iniciático. Pero no es posible eternizarse ante esa puerta. Hay que ponerse en movimiento. Sólo los cadáveres no se mueven. La vida es movimiento. Subsiste la pregunta: ¿a dónde vamos? Es lo que hay que descubrir, cada cual respecto de sí mismo...

■ **La necesidad de soltar las amarras...**

P. C.: Para eso hay que dar rienda suelta a nuestro lado rebelde. Creo firmemente en la rebelión interior. No una rebelión para toda la vida, una rebelión sin causa y sin freno, sino una rebelión contra el peso de la costumbre, contra el temor a cambiar —que es, en el fondo, miedo a vivir—, rebelión que nos permitirá seguir nuestro propio camino, forjando nuestra voluntad. Veamos las luchas que hay que librar, desde la infancia, en el seno de la familia. Mi madre siempre se opuso a mi destino personal. Pero, al hacerlo, me obligó a encontrar la fuerza y las técnicas necesarias para ▶

dominarme, perseverar, descubrir mi camino. Sin ese conflicto, jamás habría desarrollado mi voluntad. ¡Esas son luchas justas!

¿De dónde viene esta rebelión? No lo sé. Es una fuerza que se libera en nosotros y que, a su vez, nos libera. Es la búsqueda de un espacio y de un tiempo personales. No podemos admitir que nuestro tiempo de vida se calcule simplemente en tantos años de escuela primaria, tantos años de colegio secundario, tantos años de carrera profesional. Todo eso no es más que nuestro espacio-tiempo colectivo, que no debe, de ninguna manera, ahogar nuestro espacio-tiempo personal. Hay que equilibrarlos...

Usted dijo que no sabíamos adónde íbamos, y sin embargo habla de rebelión. ¿No es contradictorio?

P. C.: Es contradictorio, por suerte. Es el sentido mismo de la libertad. Rebelión contra las fuerzas de la inercia y de la muerte, para liberar las fuerzas de la vida y de la creación —las que no están, de antemano, programadas. En caso contrario, no sería libertad. Pero una libertad entendida en su acepción existencialista, a saber, un compromiso. Soy libre, puedo salir ahora de esta habitación, pero no lo hago porque me impongo libremente un determinado comportamiento. También soy libre de escribir un libro, pero para hacerlo tengo que permanecer todos los días varias horas frente a la computadora. Me impongo, con toda libertad, esa obligación. Por otro lado, si estoy frente esa computadora y tengo, de antemano, todas las ideas en la cabeza, no habrá creación. Hay que dejar un espacio para que se manifieste la libertad interior.

¿Cómo se le ocurrió escribir *El alquimista*? ¿Cuáles eran sus ideas iniciales? ¿No conocía de antemano el desarrollo de la historia?

P. C.: Les extrañará saber que *El alquimista* se encuentra en las *Mil y Una Noches*. Es un cuento breve, de una pocas líneas, sobre un tesoro oculto que un héroe va a buscar muy lejos hasta que lo encuentra finalmente en sí mismo. Saqué de ese relato cuatro ideas esenciales: la leyenda personal, el lenguaje de los signos, el alma del mundo y la necesidad de escuchar su corazón. Comencé la novela con esa pequeña historia como guía. Pero el resto era vago, como en una nebulosa. Sólo sabía que al final el muchacho debía regresar a su punto de partida. Hubo instantes —y en eso consiste la experiencia de la creación— en que sentí que mi propia historia me tendía una trampa. En un momento dado, el muchacho debe transformarse en viento. Es una cuestión de vida o muerte. Tiene que hacerlo. ¿Cómo describir aquello? Como imaginarán, ¡yo nunca me he transformado en





Alquimista en busca de la piedra filosofal (1848), óleo en tela del pintor francés Jean Vetter.

© Giraudon, Paris/Museos de Angers

viento! Tuve momentos de pánico... Luego me dije: hay que lanzarse. Y proseguí la obra hasta el final.

■ **Hemingway decía que, cuando empezaba una novela, no tenía una línea directriz. Pero que cuando terminaba de escribir por la noche, sabía lo que iba a escribir al día siguiente...**

P. C.: Cuando yo era joven y leía citas semejantes, me decía que todo eso era un cuento. Pero sé, ahora, que es cierto. Hay una parte de creación, de germinación constante, que es imprevisible de antemano. Para Hemingway lo previsible se detenía al día siguiente. El día subsiguiente siempre quedaba abierto... Un escritor es como una mujer embarazada. Hace el amor con la vida y tendrá un niño cuyo padre desconoce.

Por mi parte, no escribo todo el tiempo. Dejo pasar dos años entre una novela y la siguiente. Suceden cosas durante esos dos años, que junto con otras que han ocurrido mucho antes, engendran en mí una obra, como se engendra un niño. Todo lo que decimos hoy día figurará tal vez en un próximo libro...

■ **Frédéric Rossif, el gran cineasta desaparecido hace algunos años, encontró un día en una cueva en Irán a un gran sufí, al que formuló una sola pregunta: "¿Qué es un santo?" La respuesta del sufí impresionó a todos a aquellos a los que Rossif la dio a conocer: "Un santo es un hombre que ha perdonado a Dios."**

P. C.: Es una respuesta genial. Me causa una impresión muy fuerte porque mi último libro, *La quinta montaña*, se inicia con la idea de que hay que batirse contra Dios. Según la Biblia, hay que aceptar a Dios como un padre. Yo tengo tendencia más bien, como decía hace un momento a propósito de mi madre, a luchar contra él. Es una lucha justa. Perdonar a Dios implica haberlo combatido primero. Para llegar poco a poco hasta él...

■ **Al plantear todos esos interrogantes, *El alquimista* ha superado el marco de la literatura.**

P. C.: El texto inspiró una sinfonía clásica, compuesta en Estados Unidos, que será ejecutada en junio próximo en Tarifa, España. Pero ese concierto no está concebido solamente como un espectáculo. Servirá de pretexto para la organización de un debate internacional sobre las religiones, sobre los medios de desbaratar las guerras religiosas que nos amenazan. Para esos efectos acabo de ser nombrado asesor del Director General de la UNESCO. ■



la crónica de Federico Mayor

Africa y el mundo

La comunidad internacional que constituyen los 186 Estados Miembros de la UNESCO, tan consciente de los elementos favorables de Africa como preocupada por sus dificultades, ha convertido a ese continente en uno de los objetivos prioritarios de su acción. Para cumplir esa decisión, convoqué en 1995 en la Sede de la Organización, en París, la reunión titulada "A la escucha de Africa". Se trataba, en primer lugar, para todos nosotros, de estar a la escucha de ese continente, de dar a esos países la posibilidad de enunciar sus necesidades y sus prioridades y de expresar, quizás por primera vez, su propia visión de las soluciones aplicables por los propios africanos.

Es a los africanos, en efecto, a quienes incumbe determinar y abrir los caminos de su futuro, aún cuando deban recurrir a la ayuda exterior. Creé recientemente en el seno de la UNESCO un Fondo Internacional para el Desarrollo Científico y Tecnológico de Africa, consciente de que ningún país puede pretender hoy día disponer de una autonomía efectiva sin capacidades científicas y tecnológicas endógenas. Pero las decisiones en ese sentido son políticas: son los países africanos los que han de obtener, por ejemplo, que al menos 3% de los recursos administrados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) se dediquen al desarrollo científico y tecnológico, y evidentemente son los propios países africanos los que tienen que invertir en ciencia y tecnología un porcentaje razonable de su producto interno bruto.

Les bastaría —y en ese aspecto me remito al Informe del PNUD sobre Desarrollo Humano— con reorientar 4% de sus gastos militares para reducir a la mitad el analfabetismo de los adultos, generalizar la enseñanza primaria y dar a las mujeres un nivel de educación equivalente al de los varones. Sé muy bien, por desgracia, que cuando se alude con los dirigentes africanos a la posibilidad de reducir, con esta finalidad, los gastos de su país en armamento, muchos responden: "¡Que los demás den el ejemplo!" Tengo entendido que ésa es también la fórmula que hacen valer los diversos países que les venden las armas y que se encuentran, evidentemente, en competencia unos con otros.

Ahora bien, en su gran mayoría, los países africanos son conscientes de sus dificultades así como de sus responsabilidades. Cada vez que tienen la ocasión de expresarse en un marco multilateral —trátese de reuniones de seguimiento de "A la escucha de Africa", de las vinculadas al Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de Africa en el Decenio de 1990, o de la Iniciativa Especial para Africa del Sistema de las Naciones Unidas—, los Estados de ese continente exponen claramente sus deseos y sus proyectos: aspiran a participar en el progreso. Por eso reclaman, además de una reducción importante de la deuda, un mejoramiento del panorama mundial —concretamente, mercados más abiertos a sus mercancías.

Toda la comunidad internacional se da cuenta de que si Africa "despega" económicamente, el resto del mundo obtendrá grandes ventajas resultantes de una integración menos fragmentaria de las economías africanas en el sistema internacional. Los países africanos reiteran también su voluntad de proseguir el combate emprendido contra la pobreza, por el desarrollo social y por la democratización de los sistemas políticos.

El derecho a la paz

Paz, desarrollo, democracia: esas tres nociones interdependientes funcionan en sinergia. Son los tres vértices de un triángulo interactivo que nos esforzamos por instaurar, en cooperación con los demás organismos del sistema de las Naciones Unidas, apoyando los esfuerzos desplegados por los poderes públicos de los países africanos. En efecto, únicamente en un marco democrático, que preserve la pluralidad, la diversidad y la diferencia, de acuerdo con reglas aceptadas por todos, el individuo puede realizar sus potencialidades y la sociedad avanzar. Sólo ese marco democrático reúne las condiciones indispensables para el desarrollo y permite el pleno ejercicio de los derechos humanos enunciados en la Declaración Universal, ese texto memorable cuyo cincuentenario celebramos este año.

Pero, así como el desarrollo y la realización de la democracia están ligados a la existencia de la paz civil, esos derechos

humanos no podrán ser respetados si falta un derecho esencial: el derecho a la paz. ¡Cuántos hombres y mujeres lo hacen valer en países devastados por los conflictos! Es una aspiración tan cara que ya no es posible ignorarla. Por eso tomé la iniciativa de elaborar una Declaración sobre el derecho humano a la paz, cuyas ideas aprobó la Conferencia General de la UNESCO, reunida en el otoño de 1997. Esta noción de derecho a la paz se va consolidando y espero que obtendrá, con motivo de la celebración del cincuentenario de la Declaración de Derechos Humanos, un reconocimiento general.

Más allá de ese reconocimiento, he procurado, desde 1989, centrar las actividades de la UNESCO en la instauración y la promoción, a escala mundial, de una cultura de paz. Esta noción, difícil de definir en un comienzo, ha progresado mucho: ha sido reconocida por la Asamblea General de las Naciones Unidas, se ha incorporado al vocabulario de los políticos, los militares y los docentes y sirve de común denominador a todo tipo de iniciativas concretas en múltiples aspectos —educación básica, protección del medio ambiente, preservación del patrimonio, lucha por la libertad de prensa, etc.

Y son esos proyectos aceptados y ejecutados en común, en torno a valores como la solidaridad y la tolerancia, los que permiten que la colectividad recupere confianza en sí misma y en el futuro.

En Africa, las actividades relacionadas con esa noción son innumerables. La Semana de la Paz, que tuvo lugar del 24 al 28 de marzo de 1997 en Malí, y la Conferencia Internacional sobre Cultura de Paz y Buen Gobierno, que se celebró en Mozambique del 1 al 4 de septiembre de 1997, constituyen manifestaciones en las que se expresó la voluntad de paz de ciertos responsables, así como su compromiso en favor de la generalización del diálogo y de la solución pacífica de las diferencias.

Una trama tejida hebra a hebra

En el noroeste de Mozambique, país en que las heridas abiertas por treinta años de guerra (colonización, guerra de liberación, guerra civil) aún no han cicatrizado, hay una pequeña ciudad, Chiputo. La mitad de sus 15.000 habitantes, casi todos agricultores, habían huido a otras regiones del país, o a Zambia, Malawi o Zimbabwe. En el exilio algunos recibieron formación o ayuda de emergencia; otros, nada —pese haber perdido todo. Al término del conflicto todos regresan a su país y la reinstalación necesariamente provoca tensiones. La UNESCO ha resuelto ayudar a esas comunidades a lograr una reinserción satisfactoria y a que sus miembros aprendan a vivir juntos nuevamente.

Hay que movilizarlas sobre todo en torno a una meta común, para que la diversidad de situaciones se convierta en una fuente de enriquecimiento colectivo y no de división. En Chiputo dos maestros acogen a 650 niños en una escuela primaria; los responsables de la futura campaña de alfabetización de adultos ya han sido formados; están en curso las obras necesarias para habilitar un campo deportivo, un centro de desarrollo comunitario y una escuela secundaria; y está decidida la instalación de una radio comunitaria con un alcance de seis kilómetros. Se trata de iniciativas bastante modestas, debido a la escasez de recursos disponibles, pero que contribuyen a remendar en cierto modo la trama social hecha jirones. Y son esos proyectos aceptados y ejecutados en común, en torno a valores como la solidaridad y la tolerancia, los que permiten que la colectividad recupere confianza en sí misma y en el futuro.

En Bujumbura, capital de Burundi, existe desde hace tres años una Casa de la UNESCO por una cultura de paz. Es una construcción sencilla donde trabajan cinco personas. Totalmente insuficiente, puede pensarse, dada la magnitud de la tragedia reciente y de la labor de reconstrucción. Pero, día tras día, algo se va avanzando. Las actividades se orientan en primer lugar hacia la juventud, en cuyo espíritu anidan, a veces a pesar suyo, odios étnicos. Es urgente crear espacios de diálogo para los jóvenes. En 1996 y 1997, dos festivales para la paz congregaron a niños hutus, tutsis y twas, que entonces vislumbraron que una vida en común era posible, en medio del placer de una fiesta y de un proyecto compartidos.

En los establecimientos secundarios que, sumamente escasos, escapan a la "balcanización del país", los alumnos llegan a clase impregnados de la violencia que los rodea. Entonces, en algunas ocasiones se presenta un equipo de la UNESCO, que los reúne y los invita a hablar de los atropellos de que son objeto y de las violencias que infligen, y a tratar de entender sus causas.

Pero en Burundi, donde en razón del conflicto la escolarización secundaria ha disminuido a un 7%, hay que salir del recinto de la escuela y llegar a los jóvenes no escolarizados. Es lo que procuramos hacer al organizar para ellos, por ejemplo, seminarios de formación para la reconstrucción.

Es muy difícil evaluar el impacto de todas estas iniciativas que constituyen una delgada trama que se va tejiendo hebra a hebra. Es evidente que, en 1997, en Burundi ha habido menos violencia en las escuelas, ¿pero en qué media hemos contribuido a ello? Es difícil saberlo. Frente a la incertidumbre, a la insuficiencia de medios, a las fluctuaciones de la situación política y los imperativos inmediatos, seguimos adelante, armados de una modesta y profunda convicción: mediante la educación, y sólo gracias a ella, pueden amarrarse, desarrollarse y materializarse las posibilidades de diálogo, ya que, como señala con tanto acierto la Constitución de la UNESCO, "puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz".

Pero el tiempo no es el mismo en todas partes. El "tiempo mundial" sólo existe en las pantallas de las computadoras. Es muy posible que el "tiempo real" sea algo distinto de lo que significa en los laboratorios o en los cibercafés. Tal vez sea lo que señala la divisa escrita desde hace siglos en un reloj de sol de Baviera: "El tiempo apremia, el tiempo se atrasa, el tiempo divide, el tiempo cura." Todas esas propiedades contradictorias caracterizan el tiempo del Africa, a la vez implacable y generosa, desesperante y creadora. Entonces también hay que saber ir más rápido que el tiempo —cuando es el de la división y el odio— y tener confianza en él cuando es el del diálogo y la fiesta. ■

Area verde

La ecología doméstica

POR FRANCE BEQUETTE



© Chris Stowers /Panos Pictures, Londres

Una de las formas de contaminación a la que con frecuencia no se presta atención es la existente en el interior de las casas, de la más modesta a la más lujosa, y que directa o indirectamente afecta a la salud de los ciudadanos. Tres son sus causas: la contaminación debida al aire de la calle (ya examinamos el alcance planetario de la contaminación atmosférica en el número de diciembre de 1997), la procedente de los materiales de construcción y la provocada por la actividad de sus habitantes.

Una vivienda saluhre tiene que estar bien construida para proteger a las personas del frío y el calor, de la lluvia, del ruido, así como del polvo, los insectos y los roedores. Ha de levantarse en un terreno bien drenado, disponer de agua corriente y de un sistema de evacuación. Tampoco deben vivir en ella demasiadas personas, pues el hacinamiento acentúa el riesgo de enfermedades contagiosas. Las fuentes de calor y la forma de cocinar los alimentos no deben provocar emanaciones peligrosas para la salud. Por desgracia, tanto en el tercer mundo como en los países industrializados, numerosas viviendas no reúnen esas condiciones. Los habitantes más pobres sólo disponen de chabolas insalubres en la periferia de las ciudades y son víctimas de las más diversas formas de contaminación.

Otra situación que tampoco se tiene en cuenta a pesar de su frecuencia es la utilización de la casa como lugar de trabajo. Cuando eso ocurre, conviene controlar el uso y almacenamiento de los productos químicos tóxicos o peligrosos, para asegurar una mayor protección. Finalmente, el estrés provocado por el costo del alojamiento, la precariedad e incluso la amenaza de desalojo en caso de ocupación ilícita, puede afectar considerablemente a la salud mental.

UN AMBIENTE VICIADO

En los países industrializados, estos riesgos son mínimos, ya que se respetan las normas vigentes. Lo que más preocupa a los arquitectos es la estructura de los edificios y la calidad de los materiales de construcción que se utilizan. La Organización Mundial de la Salud (OMS) observa, sin embargo, que en estos países "el uso del aire acondicionado y las medidas de ahorro energético han agravado los problemas relativos a la calidad del aire en el interior de los edificios... Tanto los productos aislantes como los sistemas de calefacción con fuel-oil o los materiales de construcción modernos emiten sustancias contaminantes. Puesto que muchos europeos pasan hasta 90 por ciento de su vida en esos recintos cerrados, las consecuencias que el ambiente interior ejerce sobre la salud pueden ser considerables".

Algunos materiales de construcción despiden productos orgánicos como el formaldehído. Este gas, presente en el aglomerado, las espumas aislantes y diversos tipos de pegamentos (como el que se emplea para fijar las alfombras, por ejemplo), y cuyas emisiones aumentan con el calor y la humedad, es muy irritante para los ojos. Las pinturas, las lacas, los barnices y otras resinas pueden asimismo despedir compuestos orgánicos volátiles en el interior de la vivienda.

En 1976 un grupo de ex veteranos estadounidenses, miembros de la Legión Americana, se reunieron en un hotel de Filadelfia dotado de aire acondicionado: más de 200 de ellos contrajeron una pulmonía y 34 murieron. Por este hecho, la bacteria agente de la enfermedad, una vez



© F. Ancellet/Rapho, Paris

Dibujo infantil que representa la favela del Vioigal, en Río de Janeiro (Brasil).



Grandes complejos habitacionales en Hong-Kong (China).



Ultima mirada de un niño antes de la expulsión de una vivienda ocupada ilegalmente en Pekham (suburbio de Londres).

© Mark McEvoy/Panos Pictures, Londres

identificada, recibió el nombre de *Legionella pneumophyla*. Estas bacterias proliferan en un medio húmedo, pero también en los retretes o en los cuartos de baño que no se limpian bien. La prevención de esta enfermedad se consigue con simples medidas profilácticas, comenzando por un aseo minucioso y periódico de los artefactos sanitarios.

El subsuelo también puede ser un factor de contaminación. Algunas rocas graníticas o de tipo similar contienen pequeñas cantidades de radio, elemento radiactivo por naturaleza. Al desintegrarse, el radio produce radón, un gas radiactivo que se filtra en las casas por la más mínima fisura, por los poros del suelo y de los materiales de construcción. Cuanto mejor es el aislamiento de las viviendas, más gas se acumula. El efecto principal del radón sobre la salud es que aumenta el riesgo de cáncer de pulmón. En Estados Unidos, hace diez años la detección de ese gas se convirtió en una obsesión. La gente compraba detectores similares a los que usan los técnicos de las centrales nucleares, ¡incluso si la región no ofrecía peligro alguno!

LOS PERJUICIOS DEL AMIANTO

Los efectos nocivos de los materiales de construcción son considerables, en particular los del amianto. Presente de manera natural en las formaciones rocosas de todo el mundo, el amianto (del griego *amiantos*: incorruptible) pertenece a una familia de sustancias minerales compuestas de fibras sólidas e incombustibles. Sus propiedades lo han convertido en un material de construcción muy cotizado. La producción y el uso comercial del amianto se iniciaron en Occidente a principios de siglo y alcanzaron un gran auge a fines de la Segunda Guerra Mundial. Pero desde 1931 algunos expertos británicos en medicina laboral demostraron la relación existente entre la inhalación de polvo de amianto y el desarrollo de ciertas enfermedades respiratorias (asbestosis, cáncer de pulmón).

Las víctimas más frecuentes son los obreros que trabajan con el amianto. Según un especialista francés en vías respiratorias, el Dr. Bignon, ningún estudio epidemiológico ha demostrado de manera fehaciente que exista una relación de causa a efecto entre la aparición de un cáncer de pulmón y la permanencia en una habitación revestida con amianto. No obstante, a modo de precaución, es necesario eliminarlo lo más rápidamente posible de los edificios (como se hizo en la sede de la UNESCO en París), sobre todo en los locales adonde los niños acuden frecuentemente.

En este sentido, el caso de Nueva Caledonia es sumamente elocuente. En esta isla se ha detectado un índice muy alto de cáncer de la pleura (la membrana húmeda que recubre las paredes de la caja toráxica y envuelve los pulmones), una forma poco frecuente de cáncer causada por el amianto. No hay allí actividad industrial alguna que pueda explicar este fenómeno. Las investigaciones que ha llevado a cabo el Instituto Nacional Francés de Salud e Investigaciones Médicas (INSERM) entre las tribus canacas puso de manifiesto el carácter nocivo de un revoque que se emplea para proteger las paredes de las casas. Este revoque blanco, denominado *pö*, se fabrica artesanalmente a partir de una roca muy abundante y fácilmente desmenuzable, que resultó ser una variedad de amianto. Su uso se generalizó a partir de los años treinta, cuando la administración colonial, por supuestos motivos de higiene, indujo a los nativos a sustituir las cabañas tradicionales de ramas y hojas por casas de adobe. Tras realizar un censo de todas las viviendas de ese tipo, ahora es preciso elaborar una técnica que permita eliminar el amianto de los muros de adobe.

PARÁSITOS, PLOMO Y EMANACIONES

En América Latina, del sur de Estados Unidos a Tierra del Fuego, hay una ▶



Operación de eliminación del amianto en el edificio que ocupa la Comisión Europea en Bruselas (Bélgica).

© Béatrice Pelt, Bruselas



© Sean Sprague/Panos Pictures, Londres

Paneles solares en el techo de una casa (Estados Unidos).

plaga que afecta a 18 millones de personas y amenaza a otros cien millones: la enfermedad de Chagas o tripanosomiasis americana. Descrita por primera vez a principios de siglo por Carlos Chagas en Brasil, esta enfermedad parasitaria tiene su origen en un tripanosoma que los insectos de la familia de los redúvidos transmiten al ser humano. En Brasil este parásito es el causante de uno de cada diez fallecimientos de personas entre 25 y 64 años de edad. Las larvas viven en las grietas de las paredes y en el polvo de las viviendas campesinas más pobres. Se desarrollan sobre todo en los sitios húmedos y cálidos. La solución contra este parásito consistiría en revocar con yeso las paredes de las casas y rociarlas periódicamente con insecticida, pero la gente carece de medios económicos para hacerlo.

Otra enfermedad vinculada a la pobreza y la vetustez de las construcciones es el saturnismo. El contenido de plomo es muy elevado en la pintura de los edificios antiguos; los niños lo ingieren cuando se entretienen en descascarar las paredes y llevarse a la boca trozos de pintura. Esta intoxicación afecta igualmente a quienes beben agua que se haya depositado en cañerías de plomo. Los niños que padecen saturnismo manifiestan problemas de conducta y un bajo rendimiento escolar.

Los combustibles que se emplean en el hogar también pueden resultar nocivos, a causa del gas y el humo que despiden. El carbón, al arder en un quemador abierto o mal diseñado, o en habitaciones mal ventiladas, provoca una concentración de humo tóxico, especialmente de dióxido de azufre. En las regiones de clima frío, como el Himalaya, las zonas altas de Papua Nueva Guinea y ciertas provincias de China, las familias están expuestas al humo del hogar. Los hornillos que se emplean para la calefacción pueden ser también una fuente de contaminación doméstica. Los que funcionan con petróleo emiten óxidos de nitrógeno y monóxido de carbono. En lo que respecta a los combustibles derivados de la biomasa (leña, estiércol y desechos agrícolas), generan cientos de compuestos químicos, de alto poder cancerígeno. El único remedio es asegurar una evacuación eficaz de los humos y una buena ventilación. ■

LA SALUD DE LA VIVIENDA

El centro de investigaciones "La salud de la vivienda" (Health in housing, HIH), que colabora con la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización Panamericana de la Salud, tiene por objetivo fundamental mejorar la higiene y las condiciones de vida hogareñas. En varios países del mundo existen centros auxiliares, en el marco de diversas universidades. En ellos, pueden recibir cursos de formación los profesionales de salud pública o los que intervienen en la construcción de viviendas, arquitectos e ingenieros, por ejemplo. En vez de imponer soluciones, el HIH exige la participación activa de las comunidades: son éstas las que deciden lo que quieren y pueden hacer para mejorar sus condiciones de vida.

PARA MAS INFORMACIÓN

Health in Housing (HIH), School of Medicine and Biomedical Sciences of the State University of New York, 167 Farber Hall, Buffalo NY 14214, Estados Unidos

iniciativas

JARDINES DEL MUNDO

Esta asociación fue fundada por Jean-Pierre Nicolas, etnofarmacólogo del Laboratorio de Botánica de la Facultad de Farmacia de Lille, encargado de los jardines medicinales de la Abadía de Daoulas, en el Finisterre, Francia. Su objetivo es poner de relieve el valor de las farmacopeas tradicionales y promover el uso de las plantas medicinales en las atenciones primarias de salud en los países del Sur, donde la mayoría de la población no tiene acceso a los medicamentos esenciales.

En Guatemala, por ejemplo, en el Departamento de Quiché, Jean-Pierre Nicolas residió en comunidades indígenas de diversas etnias —quiché, ixil, kekchi y mam— y colaboró con organizaciones no gubernamentales, como Médicos sin Fronteras, Médicos del Mundo, Veterinarios sin Fronteras y las estructuras comunitarias.

Su primera iniciativa consistió en investigar sobre el terreno, entrevistándose con los depositarios de la sabiduría tradicional: sacerdotes mayas, comadronas, curanderos, ensalmadores y madres de familia. Acto seguido, procedió a realizar una lista de los recursos disponibles, tanto naturales como culturales, y a organizar con la población local una estrategia de lucha contra las enfermedades. Para facilitar el uso tradicional de las plantas, creó jardines medicinales, donde cultivó especies locales, eficaces, disponibles y de todos conocidas, cuyo aprovechamiento científico ya está reconocido y que no ofrecen ninguna toxicidad. Un equipo de personal sanitario garantiza el mantenimiento y la promoción de estos jardines, que son a la vez viveros y centros de formación. Las madres de familia que participan en las tareas de jardinería reciben plantas y semillas que les permiten disponer de sus propios remedios.

"De este modo —señala Jean-Pierre Nicolas— una herida que se cura aplicando *Aloe vera* no se infecta, un paciente infestado de parásitos intestinales puede curarse mediante la ambrosía y una diarrea se alivia usando clavel de la India." Ante el éxito de esta iniciativa, llegan de todas partes peticiones para crear jardines medicinales y la demanda transciende ya las fronteras nacionales. En Honduras, Nicaragua, Colombia o en el Caribe se multiplican los proyectos.

Esta misma actitud respetuosa de la población y de sus saberes tradicionales es la que practican los 250 miembros de la Sociedad Francesa de Etnofarmacología, que actúan en treinta países, especialmente en África, América Latina y el Caribe.

Jardins du monde, Laboratoire de botanique, Faculté de Pharmacie, BP 83, 59006 Lille, Francia
Teléfono: 03 20 96 40 40. Fax: 03 20 95 90 09

Société française d'ethnopharmacologie, 1 rue des Récollets 57000 Metz, Francia
Teléfono: 03 87 75 81 83. Fax: 03 87 36 41 98

EL MILAGRO DE CURITIBA

La ciudad de Curitiba, capital del estado brasileño de Paraná, tiene 1,6 millones de habitantes y el aire urbano más limpio del país. Este éxito es resultado de la planificación urbana que se aplica desde 1964. El desarrollo de la ciudad se organizó en torno a ejes de circulación de tres vías paralelas, las exteriores para los coches y la del centro, reservada a una red de 500 km para autobuses, con vehículos cada vez más numerosos y eficientes, de bajo costo y accesibles a los minusválidos. Como casi el 70% de la población utiliza a diario los transportes públicos el consumo de combustible es inferior en 30% al de las demás ciudades brasileñas de dimensiones similares. ¡Además, los autobuses obsoletos se utilizan como aulas, clínicas o bibliotecas especializadas!

Para más información: *Facteur 4, Deux fois plus de bien-être en consommant deux fois moins de ressources*, publicado en francés por Terre Vivante (París).

¡POBRES BALLENAS!

En el verano de 1997, de mayo a julio, los balleneros noruegos arponearon 503 rorcuales pequeños, o sea, cien más que el año anterior, en un desafío a la moratoria sobre estas capturas, aprobada en 1993 por la Comisión Ballenera Internacional. Sumadas a las 440 capturas que se realizaron en el santuario de la Antártida por "razones científicas" y a las cien que Japón efectuó en el Pacífico Norte, el número de rorcuales pequeños cazados cada año asciende a mil.

EL SUELO PERDIDO DE TOGO

Togo es un país donde 90% de la población —de un total de 4,2 millones de habitantes— vive de la agricultura. Las huertas representan 85% del sector agrícola. De ahí la importancia del suelo. Ahora bien, los suelos de Togo padecen una grave erosión, como ha confirmado un estudio del Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo y la Cooperación (ORSTOM). Ello obedece a varios motivos: reducción del tiempo de barbecho, deforestación, quema anárquica de matorrales, pastoreo intensivo y actividades industriales. Si, como está previsto, la población se triplica antes de 2035, cada habitante sólo dispondrá entonces de un cuarto de hectárea de cultivo para procurarse el sustento (la media mundial es de casi dos hectáreas). Por otra parte, si no se frena el avance de la erosión, habrá que prever una inversión de 10 millones de dólares para restaurar las 90.000 hectáreas de tierra ya deterioradas. ¿Pero qué se puede hacer para que todos respeten las normas?

de todas las latitudes



© Paul Smith/Panos Pictures, Londres

MANGLARES Y GAMBAS EN PAKISTÁN

Los manglares protegen los suelos de la erosión y albergan una amplia variedad de especies animales, en particular crustáceos, tan codiciados por los pescadores. La destrucción de estos bosques acuáticos representa una amenaza para las gambas y los cangrejos que allí se reproducen. En la costa oeste de Pakistán, los campesinos emplean la madera de los manglares para construir casas y como leña para cocinar. De ahí que el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) haya lanzado un programa de reforestación de la bahía de Sonmiani. A pesar de su renuencia inicial, la población de la zona aceptó cultivar viveros que cubren ya 2,5 hectáreas y cuentan con 60.000 plantas. Merced a la labor didáctica realizada por el maestro, los niños comprendieron que "gambas recogerá quien siembre mangle"; ahora dedican su tiempo libre a las tareas de reforestación.

ADMINISTRAR LA SEQUÍA

La corriente cálida del Océano Pacífico, conocida con el nombre de El Niño, perturba los sistemas climáticos del mundo y refuerza especialmente las sequías. A falta de una gestión eficaz, éstas pueden tener consecuencias muy costosas: en California causaron pérdidas por valor de 710.000 millones de dólares, entre 1987 y 1992. En Africa, sus efectos catastróficos llevaron al Banco Mundial a proponer una gestión estratégica de la sequía. En Zimbabwe, de 1991 a 1992, el mercado bursátil perdió 62% de su valor y el Producto Interno Bruto se redujo en 11%. Ese mismo año, en Sudáfrica la sequía causó una disminución considerable de la producción agrícola. ¿Qué se puede hacer? Aplicar directrices adecuadas, que permitan una redistribución del agua, invertir en los mantos freáticos colectivos, las instalaciones de transporte y de almacenamiento, y las infraestructuras de riego.

DATOS DE LA OCDE SOBRE EL MEDIO AMBIENTE

Con este título se publica cada dos años una obra de referencia, en edición bilingüe francés-inglés, cuyo último número correspondiente a 1997 acaba de ver la luz. Los datos estadísticos provienen de los 24 países miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), así como de la Comisión de las Comunidades Europeas. Dicha información vincula la contaminación y los recursos naturales a sectores de actividad como la energía, los transportes, la industria y la agricultura. En la obra se examina el estado del aire, los ríos y lagos, los suelos, los bosques, la fauna y la flora. Hojeándolo es posible enterarse, por ejemplo, de que el Reino Unido cuenta con 20.000 especies de champiñones mientras que en Islandia sólo viven 300.

LOS PÁJAROS DEL DJOUDJ EN SENEGAL

El Parque Nacional del Djoudj, en Senegal, es un una zona húmeda de 16.000 hectáreas de extensión, situada en el delta del río Senegal. Este territorio es la tercera reserva ornitológica del mundo y alberga a unas 400 especies; figura en la Lista del Patrimonio Mundial y forma parte de los sitios protegidos por la Convención de Ramsar relativa a los humedales de importancia internacional. Gracias a la cooperación del estado (land) de la Renania Septentrional-Westfalia, se ha construido en el Parque una estación biológica. La población no siempre contribuye a la protección del parque. Los rebaños pastan en los prados que se inundan periódicamente; la pesca reduce el alimento de las aves. ¿Cómo equilibrar esta rivalidad entre los seres humanos y los pájaros?



© Jean Pottier/Rapho, París



© M. Renaudeau/Hoa Qui, París

Las misteriosas Líneas de NAZCA

por Parisina Malatesta



Arriba, vista aérea de uno de los impresionantes geoglifos zoomorfos de Nazca: el picaflor.

A la derecha, una de las numerosas piezas de cerámica nazca conservadas en el Museo Nacional de Arqueología del Perú.



Las líneas trazadas en el suelo de Nazca (Perú) hace más de dos mil años forman extraños dibujos cuyo significado sigue siendo un enigma. El sitio figura en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO desde 1994.

Pese a la hora temprana el aire del desierto está caliente y entra rugiendo por las ventanillas de la avioneta mientras sobrevolamos la mayor y más impresionante concentración de geoglifos del mundo: el yacimiento arqueológico de Nazca, en la costa sur del Perú, que desde 1994 figura en la Lista del Patrimonio Mundial de la Humanidad.

Con lentos círculos, la avioneta va siguiendo hipnóticamente los dibujos que hace más de dos mil años hombres de la cultura nazca trazaron como si escribieran en una inmensa pizarra. Espejo de una concepción cosmogónica que apenas empezamos a comprender, esas líneas geométricas o figurativas cubren una extensa y árida superficie de casi 500 km², limitada sólo por cerros pedregosos y horizontes solitarios.

Impresiona la desmesura de las proporciones —un pelícano que mide 285 metros; el *guanay* (ave guanera), que alcanza 280 metros; una lagartija (¡cercenada por la carretera Panamericana!), de 180 metros—, pero también la cantidad de las macroincisiones y su continuidad en el tiempo (siglos IV a.C. a V d.C. aproximadamente). Prácticamente invisibles desde la planicie y sólo evidentes desde el aire, los geoglifos permanecieron ocultos durante siglos y siguen siendo un enigma para la arqueología.

¿Quiénes fueron los nazca, cuya cultura floreció en espacios

Los *puquios* (término quechua que significa manantial) son pozos con forma de espiral descendente que afloran a lo largo de los canales subterráneos construidos por los nazca.



© Fotos Jorge Provenza, Caracas





calcinados por el sol y barridos por los vientos, y cuál puede haber sido la finalidad de los trazados?

UNA CULTURA COMPLEJA

Si bien el universo espiritual de los nazca —hijos de los paracas y antecesores de los wari— conserva aún parte de su misterio, han quedado vestigios suficientes de su cultura y de sus artesanía para responder a la primera pregunta. Con un temprano centro ceremonial en Kawachi, su territorio se situó entre los ríos Grande y Nazca, abarcando los oasis de ríos que corren entre la cordillera andina y el Pacífico (Ingenio, Palpa) y las yermas pampas aluviales, entre las actuales ciudades de Palpa y Nazca, donde grabaron sus dibujos.

En esta región signada por la adversidad, una de las más áridas del planeta, los nazca lograron desarrollar una cultura compleja y laboriosa. Buena parte de su historia puede leerse en sus obras de artesanía, tejidos, piezas de oro y en particular su céramica funeraria, en la que utilizaron hasta siete colores, con asombrosos matices cromáticos en contraste con los tonos austeros del desierto. Más de 25.000 objetos de cerámica nazca, de perfecto acabado y en condiciones excepcionales de conservación gracias a la sequedad del ambiente, pueden admirarse en el Museo Nacional de Arqueología del Perú.

Como una prueba adicional del desarrollo alcanzado por su cultura, los nazca han dejado una vasta obra de ingeniería hidráulica todavía en funcionamiento. Para hacer frente a la escasez de agua y obtener terrenos fértiles los nazca construyeron una extensa red de canales subterráneos que conducen el ▶





© Fotos Jorge Pgvenza, Caracas

agua a lo largo de kilómetros y que asoman de tanto en tanto en bellísimos y arquitectónicos ojos de agua o *puquios*. Con forma de espiral descendente, vistos desde el aire parecen incisiones circulares que van enbebrando el valle.

UNA INMENSA PIZARRA DE ARENA

En el prolongado periodo de producción de los geoglifos (casi ochocientos años) hubo probablemente una evolución, de los motivos figurativos a las representaciones geométricas y simbólicas. En todo caso, pueden distinguirse claramente dos grandes categorías: un primer grupo de geoglifos (que comprende unos 70 elementos) con diseños zoomorfos y fitomorfos vinculados al mar, el agua y la fertilidad. La mayor concentración de figuras de animales y la más espectacular se encuentra en la bajada al río Ingenio: el mono, la araña, el perro, el picaflor, la orca. Los motivos con forma humana son escasos, pero existen representaciones de carácter fantástico, como la que ocupa toda la ladera de un cerro, cerca de Jumana, bautizada el "astronauta" u hombre lechuza, de 30 metros de alto. Otras siluetas representan flores, plantas y árboles deformados, así como objetos de la vida cotidiana, por ejemplo telares.



El perro (arriba) y el mono (foto superior, izquierda) figuran entre los geoglifos más fácilmente identificables de Nazca.

Arriba a la derecha, cerámica nazca con la figura de un mono con la cola enroscada, similar al dibujo grabado en el suelo.

Los motivos figurativos evolucionaron hacia una síntesis simbólica y dieron lugar a la segunda categoría de geoglifos: líneas que parecen trazadas con regla surcan la pampa a veces a lo largo de varios kilómetros formando dibujos geométricos diversos —triángulos, espirales, rectángulos. Hay también líneas que forman rayos a partir de un promontorio central o lo rodean como es el caso de los *quipus*. Otro grupo aún está integrado por "pistas", que parecen destinadas a guiar el paso de caminantes.

La mayor parte de los motivos, tanto figurativos como geométricos, reaparecen en objetos de la misma época, en la cerámica y los tejidos. Para la investigadora María Reiche "los dibujos geométricos dan la impresión de ser una escritura simbólica, en la que las mismas palabras se han escrito a veces con letras gigantes, otras en una letra minúscula".

Para imprimir los dibujos los nazca se valieron de una ingeniosa y sencilla técnica. Rayando la tierra removieron el oscuro pedregullo que cubre el terreno arcilloso más claro y lo acumularon en el borde del trazado, con una altura promedio de 30 cm. La alta oxidación del suelo y los vientos húmedos de la noche, que limpian los trazos arenados por los vientos diurnos, protegieron las líneas hasta nuestros días. A este sistema en "negativo" se suman otros dibujos, algunos en relieve y otros más antiguos, realizados por incisión en las laderas de los cerros.

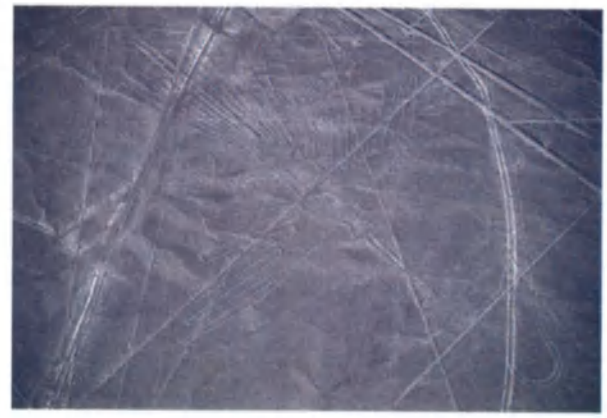
¿Cómo resolvieron los problemas de cálculo para trazar figuras tan perfectas y de tales dimen-



A la izquierda, un mirador al borde de la carretera Panamericana permite a los turistas contemplar las gigantescas figuras grabadas en el suelo.

A la derecha, algunos objetos de cerámica presentan hasta siete colores diferentes.





siones? María Reiche descubrió que los nazca disponían de planos. En ellos medían cortas distancias que luego multiplicaban y trasladaban valiéndose de estacas y de largas cuerdas, de las que se servían como gigantescos compases. La exactitud de las mediciones y de los ángulos demuestra un gran dominio de la geometría.

¿UN MISTERIO DEVELADO?

Cuando el estudioso peruano Mejía Xesspe vio las líenas en 1926, después de que fueran descubiertas casi por casualidad, supuso que se trataba de "caminos sagrados", ya que algunas constituyen auténticos senderos que es posible recorrer. Recién en 1941 se emprende la primera exploración científica de las Líneas de Nazca dirigida por el historiador norteamericano Paul Kosok con la colaboración de la fuerza aérea peruana.

El 22 de junio de 1941, el día más corto del año en el hemisferio sur, Kosok advirtió que el sol se ponía exactamente en el extremo de una de las líneas. Dedujo entonces que se trataba de una línea de solsticio y vio en los geoglifos de Nazca " el libro de astronomía más grande del mundo".

Al año siguiente con Kosok llega a Nazca María Reiche, una traductora alemana que vivía en Lima. Maravillada por el espectáculo y el misterio de los geoglifos, María Reiche va a dedicar toda su vida a la investigación y a la protección del sitio.

Según Reiche, confirmando la teoría de Kosok, las Líneas de Nazca son un gigantesco calendario astronómico que registra el paso de las estaciones y predice eclipses solares y lunares. "Los nazca podían insertarse en el curso de la astronomía, podían ver los movimientos de los cuerpos celestes y saber exactamente cuándo ▶

Arriba, un pájaro fragata, ave marina de gran envergadura.



A la izquierda, el hombre lechuza o astronauta, uno de los pocos geoglifos antropomorfos de Nazca.

A la derecha, esta vasija es un testimonio de la habilidad de los artesanos de Nazca.



comenzar la siembra y cuándo cosechar", escribió *en Contribuciones a la geometría y astronomía en el Antiguo Perú*, editado en 1993, cuando tenía noventa años, veinticinco años después de su primer libro, *Secreto de la Pampa*. Las líneas indicarían las direcciones de las estrellas. La araña de 46 metros de largo, por ejemplo, estaría conectada a la constelación de Orión; el espectacular mono de 110 metros con las Pléyades...

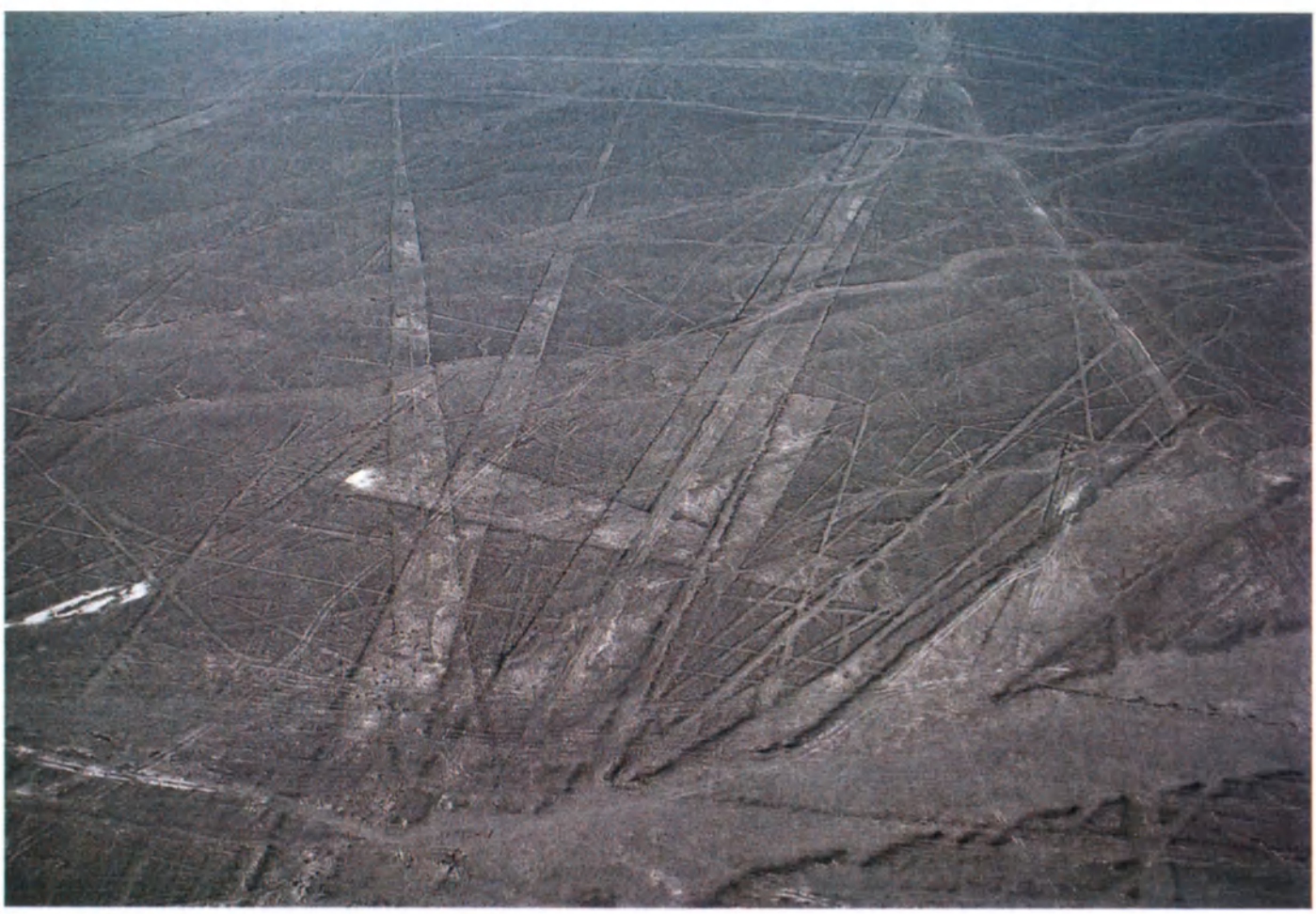
TEMPLOS A CIELO ABIERTO

A las teorías de Reiche y Kosok se opuso el astrofísico Gerald S. Hawkins, quien en 1967 reconstruyó en computadora el panorama astronómico de Nazca desde cinco mil años antes de Cristo hasta nuestros días y llegó a la conclusión de que 80% de los geoglifos no guardan relación alguna con los movimientos de los 45 cuerpos celestes más importantes, y que sólo 39 líneas coinciden con los movimientos del sol y de la luna.

Descartando algunas fantásticas conjeturas, como las de Erich von Daniken, Hunt Williamson y otros, quienes consideran que las líneas son "pistas de aterrizaje" destinadas a ser vistas desde lo alto por "extraterrestres", hoy día la mayoría de los investigadores coinciden en pensar que los geoglifos desempeñaban una función ritual ligada a la astronomía. Probablemente eran representaciones totémicas vinculadas a los clanes (*ayllus*), que contribuyeron a mantener la hegemonía social y religiosa de los nazca durante siglos.

Para algunos arqueólogos se trataría de fantásticos templos a cielo abierto, cuyo contorno recorría el pueblo a fin de integrarse a la fuerza cósmica del espíritu que representaban. Cabe observar, en efecto, que la mayoría de las figuras poseen una "entrada". En la del mono, formado como otras por una sola línea, es posible partir del centro de la cola enroscada y, después de seguir el contorno del cuerpo, regresar al punto de partida. Esa continuidad permite suponer una finalidad ritual.

Como un gran mapa que refleja el mundo celeste, la líneas de la pampa nos enfrentan al desafío no sólo de descifrar su significado, sino de su conservación en un territorio tan frágil que hasta una pisada queda impresa. Gracias a los esfuerzos de María Reiche se construyó un mirador para satisfacer la curiosidad de los visitantes y evitar el paso de automóviles. Sin embargo, no resulta difícil circular por la zona y existen pistas para los vehículos de turismo, que dejan huellas indelebles en el paisaje. Sin las medidas de protección necesarias, este excepcional yacimiento arqueológico que ha permanecido intacto durante más de dos mil años podría desaparecer en unas pocas décadas. ■



Estas grandes líneas, que parecen trazadas con cordel, dieron lugar a fantásticas interpretaciones, en particular la que vio en ellas pistas de aterrizaje para naves extraterrestres.

© Jorge Provenza, Caracas

ISABELLE LEYMARIE entrevista a

Ton-That Tiêt



© Olivier Ton-That, Saint Maur-des-Fossés

El compositor Ton-That Tiêt nació en 1933 en Hué, la antigua capital del Viet Nam imperial, y reside en París desde 1958. En sus composiciones ha logrado conciliar la escritura musical de Occidente con una forma de pensamiento y una sensibilidad profundamente orientales. Dejando de lado lo folklórico da primacía al silencio, la belleza y la expresividad de los sonidos, y hace de la armonía entre el hombre y el universo el tema central de su obra.

■ **¿Cómo nació su interés por la música occidental?**

Ton-That Tiêt: A la edad de catorce o quince años quise aprender violín. Mis hermanos y hermanas contribuyeron financieramente para regalarme uno, que hicieron venir de Francia. Uno de mis primos, que tocaba un poco, me dio algunas clases, pero cuando emigró a Francia, no encontré a nadie en Hué que pudiera reemplazarlo y tuve que estudiar solo, con un método y partituras que encargaba especialmente.

■ **¿Cómo prosiguió sus estudios?**

T.-T. T.: Soñaba con ir a París e ingresar en el Conservatorio. Durante dos años trabajé y ahorré dinero para pagarme el viaje. Ya en París me presentaron a Georges Dandelot, que enseñaba en el Conservatorio. Mis conocimientos de solfeo eran tan escasos que tuve que empezar prácticamente de cero. Tenía tanto trabajo por delante que debí abandonar el violín. Me di cuenta enseguida de que no podía dedicarme a la interpretación y simultáneamente proseguir estudios teóricos avanzados. También estudié contrapunto con la señora Honneger, en la Escuela Normal de Música de París. Al cabo de dos años obtuve una licencia en armonía y me presenté al Conservatorio.

■ **¿Ya había empezado a componer?**

T.-T. T.: Todavía no. Para ser admitido en clase de composición hay que presentar un trabajo personal. Compuse, pues, un fragmento para cuarteto de cuerdas, que no impresionó a nadie. A comienzos de los años sesenta, cuando empecé a estudiar composición, me atraía la música dodecafónica y había empezado a estudiarla por mi cuenta. Muchos de mis compañeros se servían por entonces de ese lenguaje musical. Pero mi profesor, Jean Rivier, me aconsejó que renunciara a ello: "Vuelva a Asia a buscar su propio camino", me dijo un día.

Fue él quien me incitó a profundizar en mis conocimientos de música tradicional asiática y a estudiar las filosofías orientales. André Jolivet, que le sucedió, también me estimuló en ese sentido. Volver a encontrar el pensamiento oriental fue una etapa importante para mí. Ese universo mental me permitió descubrir un estilo personal. Al cabo de tres o cuatro años, Jolivet vio que mi proyecto cobraba forma.

■ **¿Cómo redescubrió la música vietnamita?**

T.-T. T.: El Museo Guimet, en París, que posee una importante colección de grabaciones de música vietnamita, solía organizar conciertos de música oriental. El musicólogo Tran Van Khê, que trabajaba allí, me inició en la música búdica.

■ **¿Cómo nació la idea de componer a partir de los cinco elementos primordiales: madera, fuego, tierra, metal y agua?**

T.-T. T.: Estudiando la filosofía china, en particular *el Yi King* o Libro de las mutaciones. Mi primera obra basada en el *Yi King*, *Cinco elementos*, una composición para orquesta, data de 1972. Volví a tratar ese tema en 1981. Pero no he utilizado el *Yi King* de forma aleatoria, como John Cage, ni con un propósito adivinatorio —no me interesa. Lo que me apasiona en el *Yi King* es que explica la evolución del universo. Me interesé también por el budismo del Gran Vehículo, pero desde un punto de vista exclusivamente filosófico, pues no practico ninguna religión. Los temas principales de mi obra son el hombre y el universo. El budismo y las demás filosofías orientales insisten en el amor universal, en el hecho de que todos los seres humanos son hermanos. ▶

Discografía selectiva

Hy Vong 267 (CBS)
Incarnations Structurales (Erato)
Tuong Niem (G.L.B.)
Terre-Feu (CRI)
Niem/Trung Dzuong

Para saber más:

Association
France-Viet Nam pour la musique
16, rue du Dauphiné
94 100
Saint-Maur-des-Fossés
Francia
Teléfono: (33) 01 48 83 73 28

■ **¿Utiliza instrumentos asiáticos en sus composiciones?**

T.-T. T.: Una vez, en nna ohra para flauta y cinta magnética, encargada por el IRCAM (Instituto Francés de Investigaciones y Coordinación Acústica Música), utilicé un monocordio.

■ **¿Cuáles son sus proyectos actuales?**

T.-T. T.: Tengo en mente un segundo ballet para la compañía de Régine Chopinot —en 1996 creé para ella un ballet sobre el tema del fuego, en armonía y oposición con los demás elementos. Hoy día lo que me interesa es la noción de tiempo. Me gustaría tratar ese tema a la manera oriental. El hombre occidental ha inventado el tiempo lineal y cíclico, en Asia, en cambio, la noción de tiempo está asociada a la de no tiempo pues, en el universo, el tiempo no existe. El *Yi King* no habla de comienzo o de fin. Para él no hay un *big bang* original.

■ **Usted se empeña también en salvaguardar las tradiciones musicales de Viet Nam.**

T.-T. T.: En 1992 tuve ocasión de asistir a cursos de música tradicional en el Conservatorio de Hanoi y quedé aterrado con lo que pude oír allí: esa música había sido desvirtuada, armonizada y se le habían añadido elementos nuevos.

Al año siguiente conocí en Hanoi a Quach Thi Hô, que pese a su edad avanzada cantaba maravillosamente el *catru*, un estilo que posee un *vibrato* y técnicas vocales particulares —de las que ella era la única depositaria. Le solicité que formara a algunos jóvenes cantantes a fin de conservar esa tradición. Precisamente cerca de su casa vivía una familia de músicos cuya hija cantaba un poco el *catru*, y Quach Thi Hô accedió a darle clases.

En Hué me puse en contacto con todos los intérpretes de música tradicional y organicé una reunión con los tres maestros más destacados, a quienes encargué que reconstituyeran un conjunto de música de corte.

Regularmente me enviaban sus grabaciones a fin de qne pudiera apreciar sus progresos. Al cabo de un año la orquesta imperial estaba en condiciones de tocar, pero los jóvenes siguen necesitando que se los inicie en este tipo de música. En cuanto a la joven que aprendía el *catru*, comprobé con asombro que había logrado dominar perfectamente esa técnica vocal. De modo que en 1995 puede organizar un concierto de música tradicional vietnamita en la Casa de las Culturas del Mundo, en París. ■

No hay música sin palabras

POR ADÁM FELLEGI

Pese a los numerosos festivales, conciertos y manifestaciones culturales, a menudo de alto vuelo, que se celebran todos los años en el mundo, lo cierto es que la cultura europea clásica, tradicionalmente la de las elites, interesa cada vez menos a los espíritus juveniles.

A los propios artistas, tanto los pintores como los músicos, les cabe cierta responsahilidad en esta deplorable situación de hecho. Poco abiertos, incluso hostiles al cambio, apuntan sobre todo a un perfeccionamiento cada vez mayor de su arte, esperando que el mero virtuosismo bastará para hacerles recuperar la audiencia que han perdido. El error grave que cometen es no tener suficientemente en cuenta los deseos del público e ignorar que en el plano del arte la falta de comunicación coarta toda posibilidad de comunión con la obra.

Mi propia experiencia de pianista me ha enseñado que algunas palabras de introducción, sencillas pero bien elegidas, permiten a menudo al público compenetrarse de la obra que voy a interpretar y apreciarla mejor. Poco importa la forma que se dé a esa breve exposición: análisis formal o histórico, información biográfica, visión comparativa o comentario cultural general. Lo importante es dar una idea de la obra presentada.

Está claro que el tiempo dedicado a la presentación no debe exceder al de la ejecución. El artista que habla ha de ser sincero, convincente y emplear un lenguaje sencillo, al alcance de un niño, evitando cuidadosamente toda terminología técnica. Es indispensable que presente él mismo la ohra que va a interpretar. Conectar un magnetófono para difundir un mensaje grabado previamente haría al público el efecto de una ducha de agua fría. A la inversa, las contorsiones y mímicas a que se entrega un virtuoso de frac cuando interpreta un fragmento musical tienen más bien un efecto disuasivo en el público de melómanos potenciales.

Por mi parte, en cada uno de mis recitales, con los escasos medios de que dispongo, procuro presentar en pocas palabras, pero en cuatro idiomas, ciertas obras maestras que se tocan cada vez menos en los conciertos, como las *Sonatas* de Beethoven, las de Mozart, el *Clave bien temperado* de Bach, etc., que yo interpreto. Creo haber encontrado así un medio de combatir una de las enfermedades que afectan actualmente al mundo de la música. La eficacia de esta medicina no impide, por desgracia, que la ignoren los profesionales, formados como yo en el culto de la ejecución, en perjuicio de un enfoque más global de la obra y, sobre todo, de su restitución. ■

NUETROS AUTORES

NIMROD BENA DJANGRANG, escritor chadiano, es jefe de redacción de la revista de arte, filosofía y literatura *Aleph, beth*. Ha publicado entre otras obras *Pierre, poussière* (1989, Piedra, polvo).

FRANÇOISE AUBIN, sinóloga francesa, especializada en el islam y el cristianismo en la sociedad china, es directora de investigaciones en el Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia (CNRS).

A. S. GNANASAMBANDAN, filósofo y escritor indio, es especialista en literatura tamul, tema al que ha dedicado varios ensayos. Ha publicado también un estudio comparativo sobre las filosofías orientales y occidentales.

JACQUES LE GOFF, medievalista francés, ex presidente de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS) de París, es autor de numerosas obras, en particular de *La naissance du purgatoire* (1981, El nacimiento del purgatorio) y, más recientemente, de una biografía de San Luis (1996).

GREG OXLEY, periodista y fotógrafo británico, colabora en la revista *Etudes orientales* (publicada por la Asociación Estudios Orientales).

PETER FENWICK, neuropsiquiatra británico especializado en epilepsia, es jefe del Servicio de Neuropsiquiatría del Hospital Radcliffe de Oxford, Reino Unido. Es autor de numerosos artículos científicos y, en colaboración con su esposa, de un estudio sobre las experiencias de muerte inminente: *The truth and light* (1995, La verdad y la luz).

FRANCE BEQUETTE es una periodista francoamericana especializada en medio ambiente.

PARISINA MALATESTA es una escritora y periodista de origen italiano que reside en Venezuela. Colabora asiduamente en periódicos y revistas de América Latina y ha publicado un libro de cuentos para niños (*Las aventuras de Juan y Juana*, Caracas, Editorial Ganesha, 1995).

ISABELLE LEYMARIE, musicóloga francoamericana, ha publicado recientemente *La musique sud-américaine. Rythmes et danses d'un continent* (1997, La música sudamericana. Ritmos y danzas de un continente).

ADÁM FELLEGI, pianista húngaro, ha realizado grabaciones de obras de Bartók, Berg y Schonberg.

EL CORREO DE LA UNESCO **Nikon**

CONCURSO INTERNACIONAL DE FOTOGRAFÍA
LA PAZ EN LA VIDA COTIDIANA

exposición

23 de febrero - 9 de marzo
Palacio de la UNESCO, Sala Miró
9, Place de Fontenoy
75007 París

Denunciar la guerra, la tiranía y la opresión, cultivar la libertad, la tolerancia y la democracia para mejorar la comprensión entre los pueblos.

Para celebrar sus cincuenta años, *El Correo de la UNESCO* organiza una exposición de fotos recibidas durante el concurso internacional de fotografía *El Correo de la UNESCO* - Nikon, que fue lanzado en 1997 y en el que participaron más de 300 fotógrafos profesionales de 39 países. El público podrá descubrir allí las fotos premiadas así como aquéllas que retuvieron la atención del jurado durante la preselección y la selección final.

Les revues s'exposent au

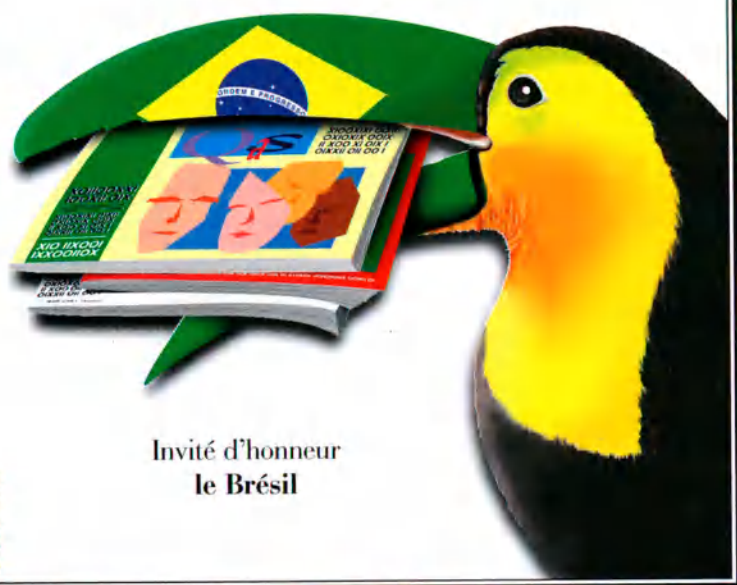
8e SALON DE LA REVUE

Paris expo — **du vendredi 20 au mercredi 25 mars 1998**

18e Salon du Livre — **journée professionnelle lundi 23 mars**

- Un site internet pour s'informer sur le salon et découvrir des revues de l'étranger : http://salondelarevue.reed-oip.fr
- Plus de 500 revues de toutes disciplines
- Des animations, des débats pour le grand public et les professionnels.
- Des revues des États-Unis, d'Italie, de Belgique et du Brésil

Tous les jours de 10h à 19h
Nocturnes jusqu'à 22h
le samedi 21 et mardi 24 mars
Prix d'entrée : 30 Frs



Invité d'honneur
le Brésil

SYNDICAT NATIONAL DE L'EDITION

centre national du Livre

ENTREVUES

Contact exposants : M.-H. PASDELOUP • Tél./fax : 04 67 87 97 15 • Renseignements (2.23F/minute) : 08.36.68.00.51 • e-mail : livre@reed-oip.fr

OIP

Reed Exhibition Companies

EL TEMA DE NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO SERÁ:

EL ARTE RUPESTRE

INVITADO DEL MES

EL POETA BOSNIO IZET SARAJLIĆ

MEDIO AMBIENTE

LAS RESERVAS DE BIOSFERA DE CUBA